



Inter-American Development Bank

Integration and Regional Programs Department

TRADE AND POVERTY TRUST FUND

EL IMPACTO SOCIAL DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL EN AMÉRICA LATINA RURAL

By Alexander Schejtman y Julio A. Berdegú

Paper to be presented at the *Trade and Poverty in Latin America and the Caribbean* workshop (IDB headquarters, 19 June 2006), organized by the Integration and Regional Programs Department, in coordination with the Sustainable Development Department and the UK Department for International Development (DFID). The workshop is funded through the IDB's *Trade and Poverty Trust Fund*.

The opinions expressed herein are those of the author(s) and do not necessarily reflect the official position of the IDB or its member countries.

EL IMPACTO SOCIAL DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL EN AMÉRICA LATINA RURAL

Alexander Schejtman y Julio A. Berdegú
Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Julio 2005

Documento preparado para la División de Integración, Comercio y Asunto Hemisféricos y el Instituto Inter-Americano de Desarrollo Social, del Banco Interamericano de Desarrollo. Las opiniones vertidas en el documento son de exclusiva responsabilidad de los autores.

1. INTRODUCCIÓN	1
2. LA INTEGRACIÓN REGIONAL	2
2.1. Nuevo regionalismo y proliferación de acuerdos de integración	2
2.2. Apertura y patrón de inserción en los mercados mundiales	4
2.3. La apertura y el sector agrícola	7
2.4. Las distorsiones en los mercados internacionales agropecuarios	12
2.4. Comercio y seguridad alimentaria	13
3. DESIGUALDAD Y POBREZA EN LAS SOCIEDADES RURALES DE AMÉRICA LATINA	18
3.1. La desigualdad en la distribución del ingreso	18
3.2. La pobreza rural	23
3.3. Campesinado y pobreza	27
3.4. La distribución regional de los costos y beneficios de la apertura	30
3.5. Casos Ilustrativos	36
3.6 Apertura Crecimiento Desigualdad y Pobreza	44
4. ENFOQUES SOBRE EL IMPACTO SOCIAL DE LA INTEGRACIÓN Y LA APERTURA	46
4.1. Los modelos y sus alcances	46
4.2. Modelos de impactos regionales de la integración	50
4.3. Una aproximación alternativa	52
5. UN NUEVO ENFOQUE DE DESARROLLO RURAL	55
5.1. Condicionantes contextuales del desarrollo rural	55
5.2 Propuesta: El Desarrollo Territorial Rural	62
REFERENCIAS	65

1. INTRODUCCIÓN

¿Es cierto que la apertura e integración comercial de las economías latinoamericanas ha generado crecimiento y bienestar social en el sector rural?. Desde mediados de los 80, esta relación ha sido un axioma del diseño de las políticas públicas en nuestros países.

Para efectos de lo anterior, el documento está organizado en cinco secciones. Después de la introducción, las dos secciones siguientes apuntan a caracterizar la dinámica del comercio exterior de la región y la evolución de la desigualdad y la pobreza y culminan con un balance sobre lo ocurrido en la última década en la relación entre apertura, crecimiento desigualdad y pobreza. La cuarta sección esta dedicada a evaluar si los modelos destinados a interpretar los vínculos entre dichas variables dan efectivamente cuenta de lo ocurrido y sirven por lo tanto de base al diseño de estrategias inclusivas o si por el contrario, se requiere de otro tipo de aproximación. La quinta y última sección esta dedicada a formular los lineamientos de una estrategia de desarrollo rural a partir de un modelo simple con que culmina la sección anterior.

El argumento central que tratamos de desarrollar en este documento es que tras dos décadas de experiencia, la evidencia disponible no permite sostener la validez universal del mencionado axioma: en América Latina la apertura y la integración no siempre se han traducido en mayores tasas de crecimiento, ni éstas, cuando se produjeron, implicaron necesariamente mayor bienestar en el mundo rural. Tampoco puede sostenerse el argumento contrario, que un menor grado de apertura permita un mayor crecimiento y bienestar de los sectores rurales por lo tanto, en las posiciones de globófilos y de globófobos respectivamente, hay mas de ideología que de saludable fundamento empírico. Modelos del tipo apertura e integración = crecimiento = bienestar rural, constituyen una base muy precaria para el diseño de las políticas públicas. Será necesario disponer de un mayor número de estudios rigurosos con una base empírica sólida, para poder llegar a conclusiones sobre la relación entre apertura e integración, crecimiento y bienestar en el sector rural. La hipótesis que proponemos es que las relaciones entre apertura e integración, crecimiento y bienestar social rural, son mediadas por una serie de condicionantes particulares a cada país y que para efectos del diseño de estrategias que conduzcan a procesos de integración comercial mas incluyentes lo que se requiere, a falta de una teoría sólida, es un enfoque para la construcción de narrativas nacionales e incluso locales que releven los particulares caminos por los que la apertura afecta positiva o negativamente a los sectores mas vulnerables de cada sociedad.

2. LA INTEGRACIÓN REGIONAL

En este capítulo describimos los procesos de apertura económica e integración comercial de los países de la región.

2.1. Nuevo regionalismo y proliferación de acuerdos de integración

Los acuerdos de integración en América Latina tienen una historia de más de 40 años. Las primeras iniciativas correspondieron al Mercado Común Centroamericano (1960), seguido por la Comunidad Andina (1969) y por la Comunidad del Caribe (1971); se trataba de acuerdos inscritos dentro de la lógica de industrialización sustitutiva y suponían barreras importantes al comercio con terceros conformando sólo relaciones Sur-Sur, sin efectos radicales en la estructura productiva y con débiles mecanismos para asegurar su cumplimiento.

A partir de los 90, los acuerdos de integración constituyeron parte de los procesos de reformas estructurales que incluían grados importantes de apertura al comercio con terceros países. Impulsados por un proceso de reducciones arancelarias unilaterales que hicieron que los aranceles medios de la región bajaran de más de 40% a mediados de 1980 a un 13% en menos de una década. Por contraste con la situación anterior, el acelerado crecimiento de los intercambios Sur-Sur y Norte Sur¹ están teniendo implicaciones significativas en la transformación de la estructura productiva de los países involucrados que pasaron a someterse a reglas más claras (incluyendo las derivadas de la OMC) y con mecanismos de arbitraje más explícitos, proceso que la CEPAL, para distinguirlos de los procesos de integración anteriores ha denominado “regionalismo abierto”.

Este nuevo regionalismo se fundamentaba en la expectativa de lograr acceso a medios de capital e insumos no disponibles a costos comparables en los mercados internos, al ahorro externo como fuente complementaria para financiar la inversión, rompiendo el cuello de botella de la disponibilidad de divisas y a los avances tecnológicos requeridos para mejorar la competitividad. Estos beneficios se traducirían en acelerar el crecimiento y por esa vía reducir la pobreza y, en algún momento, las desigualdades en la distribución de los ingresos.

Junto con la aceleración del comercio, desde inicios de los 90 se asiste a una proliferación significativa de acuerdos de integración regionales que se superponen a las tendencias más genéricas del proceso de globalización. La creación de MERCOSUR, de NAFTA, de los acuerdos entre Costa Rica y México, del llamado G3 (Colombia, México y Venezuela), de Bolivia con México, de Canadá con Chile, de México con Nicaragua, de Chile con México y de este último con

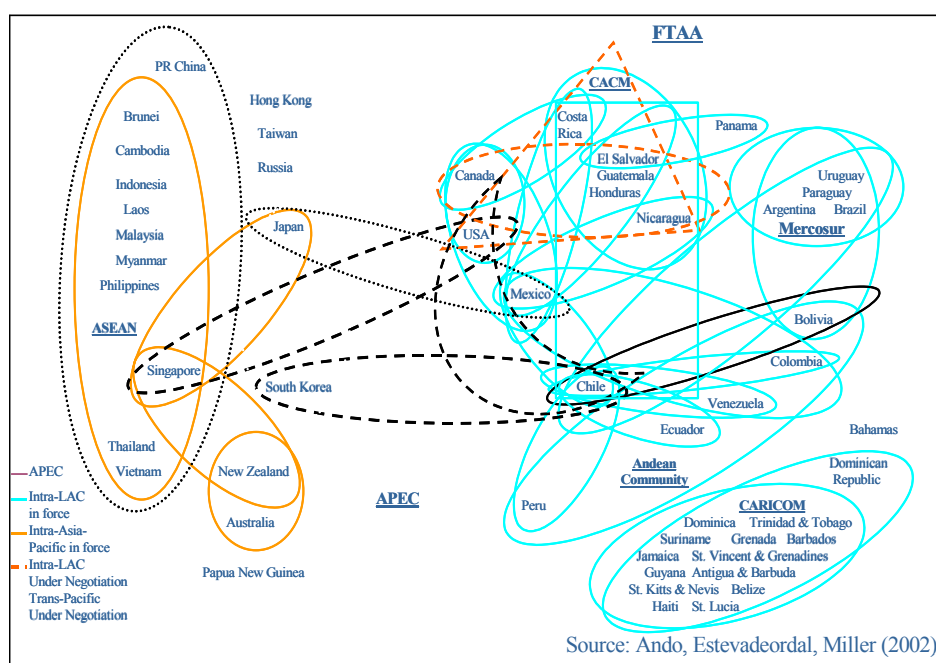
¹ Para el conjunto de las Américas la proporción de exportaciones hemisféricas subió del 48% a cerca del 60% el año 2000 y se observa el mismo fenómeno a nivel de los acuerdos de integración subregional. El MERCOSUR que en el momento de su creación sólo comerciaba el 9% de sus exportaciones totales al interior del acuerdo subió esta cifra, a fines de la década del '90, al 25%.

Centroamérica, el llamado Triángulo del Norte (México, El Salvador, Guatemala, Honduras), de Chile con Estados Unidos, de México con Uruguay, del MERCOSUR con la Comunidad Andina, de México y Chile con la Unión Europea y con Corea del Sur, etc., a los que se irán agregando una serie de acuerdos en avanzado proceso de negociación de los Estados Unidos con países de la región camino al ALCA, y los de Chile con India, Nueva Zelanda y Singapur.

Esta verdadera maraña de acuerdos que ha dado lugar al llamado *spaghetti bowl* (gráfico 1) dificulta los intentos de evaluación del impacto de cada uno de los acuerdos tomado individualmente, sobre todo cuando lo que se pretende evaluar son los impactos sociales y no el incremento mayor o menor del intercambio de determinados productos. A las dificultades para hacer estimaciones significativas sobre el impacto individual de cada acuerdo de integración por separado, se agrega el hecho de que los distintos acuerdos tienen en materia agrícola diversas disposiciones respecto productos incluidos o excluidos, así como sobre los ritmos en que éstos serán liberalizados, cobertura e itinerarios de eliminación de tarifas (cuadro 1).

Lo anterior implica que las consideraciones que se hacen más adelante estarán referidas a los efectos de la apertura en general sin distinguir a qué acuerdos de integración son atribuibles

Gráfico 1. La compleja trama de los acuerdos comerciales



Fuente: Mitsuyo, Estevadeordal, Miller (2002),

Es en el contexto de este complejo entramado de relaciones que ha ido cambiando el patrón de intercambios de los países de la Región con el resto del mundo con los consiguientes efectos sobre los niveles y composición de empleos e ingresos de la población.

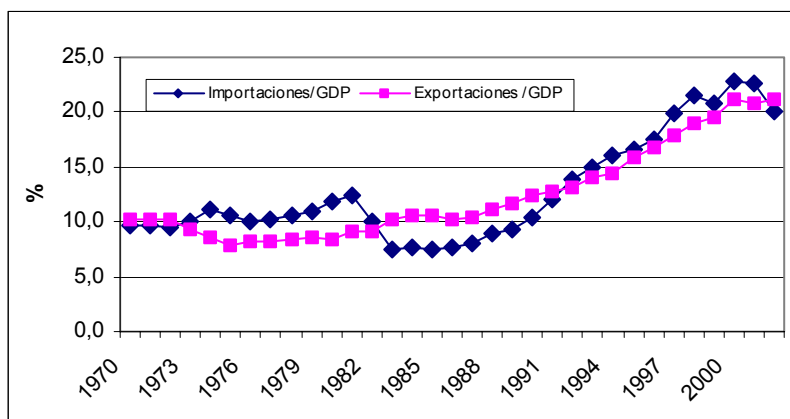
CUADRO 1. Cobertura e itinerarios de los acuerdos de eliminación de tarifas

Pocos o ningún producto excluido	Chile-Estados Unidos Chile-México G3 (México-Colombia-Venezuela)	NAFTA México-Nicaragua CAFTA- R. Dominicana Chile-Sud Korea
Muchos productos excluidos	Israel-México EFTA-México Chile-EFTA	Costa Rica-México Bolivia-México Canadá-Chile Centro América – R. Dominicana Centro América-Chile México- Triángulo del Norte: (El Salvador-Guatemala-Honduras) Canadá-Costa Rica México- Unión Europea Chile- Unión Europea
	Liberalización a corto plazo para muchos de los productos	Liberalización a mediano y largo plazo para muchos de los productos

FUENTE: Kjôlerston 2005

2.2. Apertura y patrón de inserción en los mercados mundiales

Gráfico 2. Coeficientes de apertura 1970-2002



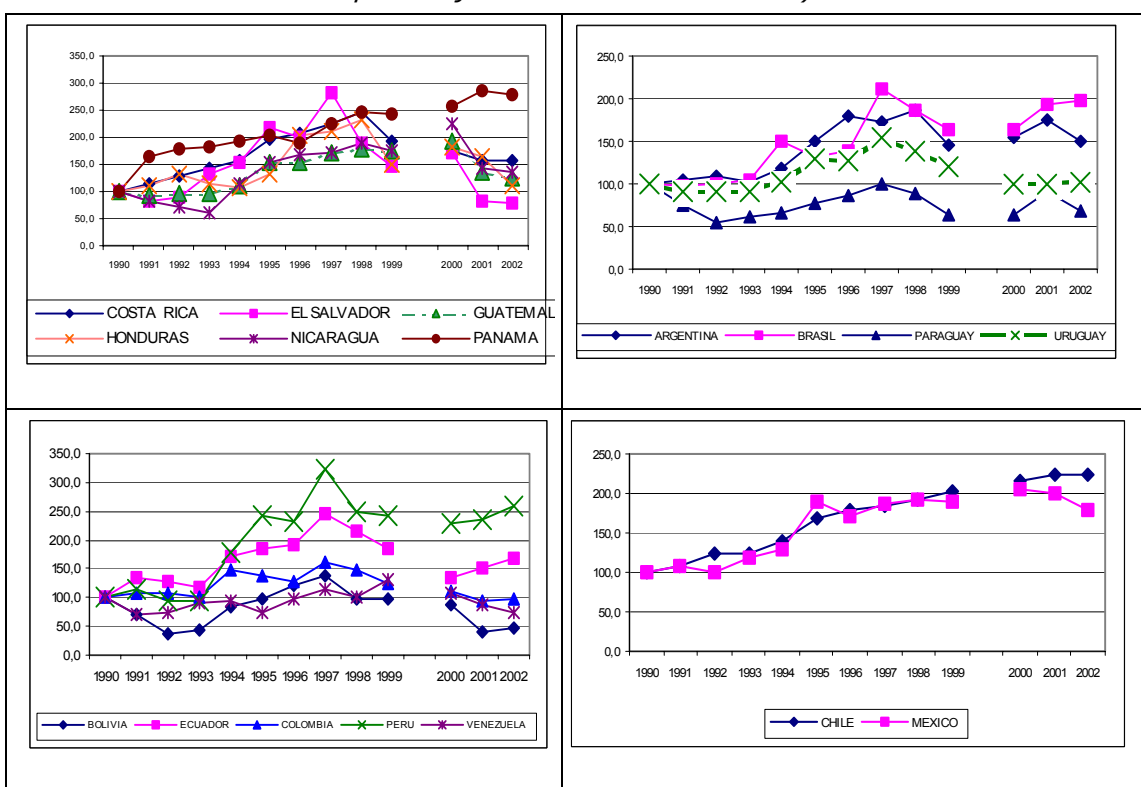
FUENTE Elaboración propia en base a CEPAL (2002-2003)

La mayoría de los países de la región han optado por hacer de las exportaciones uno de los motores, sí es que no el principal, de crecimiento de sus economías, como lo revela la evolución de los coeficientes de apertura a partir de los 90 (gráfico 2). Corresponde, por lo tanto, examinar tanto

el dinamismo como la composición de los tipos de productos objeto de intercambio comercial, pues ambos tendrán incidencias en el impacto social de los acuerdos de integración.

Si se considera la suma de exportaciones más importaciones sobre el PIB se advierten contrastes importantes en el grado de apertura de los distintos países (gráfico 3). Un primer grupo está conformado por Argentina, Brasil, Colombia y Perú con niveles de apertura comparativamente bajos (alrededor de 30%); aunque con tendencia a crecer en los últimos años. Por contraste, los países centroamericanos se caracterizaron a lo largo de las últimas dos décadas por niveles altos de apertura que han superado en algunos años al 80% (Costa Rica).

Gráfico 3. Grado de apertura de países Latinoamericanos (Exportaciones más importaciones como porcentaje del Producto Interno Bruto)



FUENTE Elaboración propia en base a CEPAL (2002-2003)

México, hasta mediados de los noventa se mantuvo con niveles de apertura relativamente bajos (en torno al 25% semejantes a los de Brasil y Argentina), para dar un salto a partir de los acuerdos de libre comercio de mediados de los noventa hasta alcanzar niveles del orden del 55% en los últimos años. Chile después de un período de descenso, retoma sus altos niveles de apertura de fines de los ochenta como resultados de sus acuerdos de libre comercio con Canadá y EEUU (gráfico 3). En general, se advierte en la mayoría de los países una tendencia al incremento de la apertura a partir

de los 90 como resultado de la reducciones arancelarias y los énfasis en las exportaciones como el elemento dinamizador de las economías.

Si para efectos de caracterizar el patrón de inserción se clasifica el comercio mundial en función del grado de contenido tecnológico distinguiendo los productos primarios de las manufacturas basadas en recursos naturales (incluyendo entre éstas alimentos procesados, productos elaborados de madera y productos mineros energéticos) de aquellas manufacturas no basadas en recursos naturales pero tecnológicamente "maduras" (principalmente textiles, vestuario, productos siderúrgicos) y de las no basadas en recursos naturales pero tecnológicamente nuevas, se observa que existen importantes diferencias en los ritmos de crecimiento de unas y otras. A nivel mundial, los productos primarios crecen al 1.6% acumulativo anual, las manufacturas basadas en recursos naturales lo hacen al 3%, las maduras al 6.8%, y las manufacturas nuevas o con mayor contenido tecnológico, al 8,1%.

CUADRO 2. Estructura exportadora por categorías de intensidad tecnológica

Agrupaciones y países	Productos primarios		Manufacturas basadas en recursos naturales		Manufacturas de baja tecnología		Manufacturas de tecnología intermedia		Manufacturas de alta tecnología	
	1985-1987	1999-2001	1985-1987	1999-2001	1985-1987	1999-2001	1985-1987	1999-2001	1985-1987	1999-2001
América Latina y el Caribe	49,4	27,3	24,5	17,5	9	12,2	13,6	26,1	3,4	18,9
Mercosur	39	33,7	23,8	24,7	14,7	11,3	19,1	21,7	3,5	8,6
Brasil	34,3	26,3	23,9	25,6	15,2	11,9	22,6	24,6	4,1	11,6
Comunidad Andina	60,6	58,8	31,6	26,8	4,6	6,4	3,1	7	0,2	1,1
México	52,8	11,5	12	6,1	6,6	15,6	21,5	38,3	7,1	28,5
Mercado común Centroamericano	76,4	36,3	9,9	16,1	7,1	15,4	3,7	11,3	3	20,9
China	41,7	6,2	13,4	9,9	31,2	41,8	10,8	19,4	3	22,7
Indonesia	70,6	33,4	21,5	22,3	5,3	22,3	2,1	11,9	0,5	10,1
Filipinas	24,9	3,4	37,4	6,2	19,4	11,7	8,3	10,6	9,9	68,1
Tailandia	39,1	12,3	21,8	16,6	23,7	19,4	9,9	20,7	5,5	30,9

Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL (2002-2003).

En estas circunstancias el dinamismo de largo plazo de la inserción internacional de los países de la región aparecerá asociado al peso relativo que tengan en el patrón de sus exportaciones los

distintos tipos de bienes y a la rapidez con que esa composición se modifique en la dirección de los renglones más dinámicos.

Una comparación de la estructura de las exportaciones de América Latina, entre el promedio de los años 1985-1987 y 1999-2001, indicaría que éstas han cambiado en la dirección correcta con una tendencia a disminuir la presencia relativa a los productos primarios y a crecer en manufacturas no basadas en recursos naturales y particularmente las de tecnología intermedia y alta (cuadro 2). Sin embargo, dicha transformación ha sido significativamente más lenta que la experimentada por los países del sudeste asiático y por China y ha sido además extremadamente débil en los países de la Comunidad Andina y en los países centroamericanos, con excepción de Costa Rica que explica la totalidad del incremento en su Región.

Para examinar el impacto social de la integración y la apertura es necesario tomar en cuenta que en los países donde la proporción de población rural en situación de pobreza es más alta entre 80% y el 100% de sus exportaciones están concentradas en los productos primarios y en las manufacturas basadas en recursos naturales. Muchos de los productos incluidos en esta categorías corresponden a su vez, a bienes producidos por pequeños y medianos productores rurales o urbanos (productos agrícolas y vestuario por ejemplo) que son los que están gravados con los niveles más altos de medidas tarifarias y no tarifarias por parte de los países desarrollados a donde va el grueso de sus exportaciones.

2.3. La apertura y el sector agrícola

En este proceso generalizado de apertura, ¿Cuál ha sido el comportamiento del sector agrícola?.

En el cuadro 3 (a), (b) y (c) analizamos la tasa promedio de crecimiento anual de la producción entre 1990 y 2000 de tres conjuntos de productos agropecuarios: aquellos de consumo básico que tradicionalmente se orientan al mercado doméstico², los tradicionales de exportación y los no tradicionales de exportación. Se puede observar que durante la apertura hay países en que aumenta la producción de los tres tipos de productos, siendo ejemplos los casos de Argentina, Perú, Brasil y Chile. Hay otros países, como Colombia, en que se observa un estancamiento que tampoco distingue entre estas tres categorías de rubros.

Hay rubros tradicionales de exportación que caen en todos los países, como el algodón, y otros vinculados al mercado interno, como la leche, que aumentan a través de toda la región. Hay rubros no tradicionales de exportación que tienen un crecimiento generalizado, como los cítricos, y otros, como la soya, que aumentan en unos países (Brasil y Argentina) pero caen fuertemente en otros (México y Colombia).

² Maíz y trigo en Argentina son una excepción en el Cuadro 3, porque en este país estos productos son de exportación.

Las tendencias anteriores se explican por distintos motivos. En unos casos es la competitividad del país en los mercados internacionales lo que estimula la producción (por ejemplo, soya en Brasil y Argentina), y en otros es la falta de competitividad en un mercado abierto lo que gatilla la caída de la producción (soya en México y Colombia).

Pero en otros casos, son las políticas públicas de fomento productivo y protección comercial lo que dinamiza la producción (leche en varios países de la región). En otros países, se redujeron los aranceles de un determinado producto y además se dismantelaron o debilitaron los programas de apoyo al rubro, y sin embargo no se verifica la esperada caída de la producción pues los productores respondieron con mayor productividad (siendo el caso del maíz en México el más notable; Yunez-Naude y Barceina, 2002).

Dadas estas tendencias tan diversas en la producción, ¿Cómo evolucionó la balanza comercial regional de los principales productos agropecuarios en la década 1990-2000?. El gráfico 4 nos muestra que el saldo comercial regional aumentó fuerte y sostenidamente en los casos de algunos productos de exportación como oleaginosas, azúcar, frutas y hortalizas. La tendencia también es positiva para otras exportaciones tradicionales como café y carnes, pero en ambos casos con fuertes altibajos a lo largo de la década.

En los productos de consumo básico, la tendencia general es que la región aumenta su dependencia de las importaciones, situación que se arrastra de épocas anteriores a la apertura. En lácteos se incrementa fuertemente el déficit hasta avanzada la década y luego la balanza mejora producto de políticas de apoyo, sin dejar de ser deficitaria. En cereales, leguminosas secas y tubérculos, las políticas de apoyo en diversos países logran estimular fugaces reducciones del déficit, pero la tendencia en la década es a una creciente dependencia.

Es decir, a escala agregada regional la apertura no hace sino acentuar tendencias preexistentes en materia de la balanza comercial de estos productos. Sin embargo, la evolución del comercio agrícola de los acuerdos de integración muestra grandes contrastes entre ellos y entre países en su interior (gráfico 5). En el MERCOSUR, Argentina y Brasil muestran una clara tendencia al crecimiento, particularmente a partir de la segunda mitad de los noventa con el auge de granos, soja, oleaginosas y carne en el caso de Brasil, mientras que Uruguay se estanca y Paraguay declina.

CUADRO 3. Tasa promedio de crecimiento anual de la producción agrícola 1990-2000

(a) Productos básicos

	Maíz	Legumbres	Raíces y Tubérculos	Leche	Trigo
Argentina	10,5	3,7	6,8	4,5	3,2
Brasil	4,3	3,2	-0,8	4,2	-4,3
México	2,5	-1,0	2,0	4,1	-1,3
Chile	-2,4	-7,8	1,8	4,6	-1,3
Perú	7,2	9,1	8,6	3,0	6,4
Colombia	-1,8	-2,6	0,9	3,6	-10,1
Guatemala	-1,4	-1,2	1,0	2,4	-21,1
Nicaragua	2,2	4,8	0,8	3,9	
Costa Rica	-8,0	-6,8	5,8	3,3	

(b) Productos tradicionales de exportación

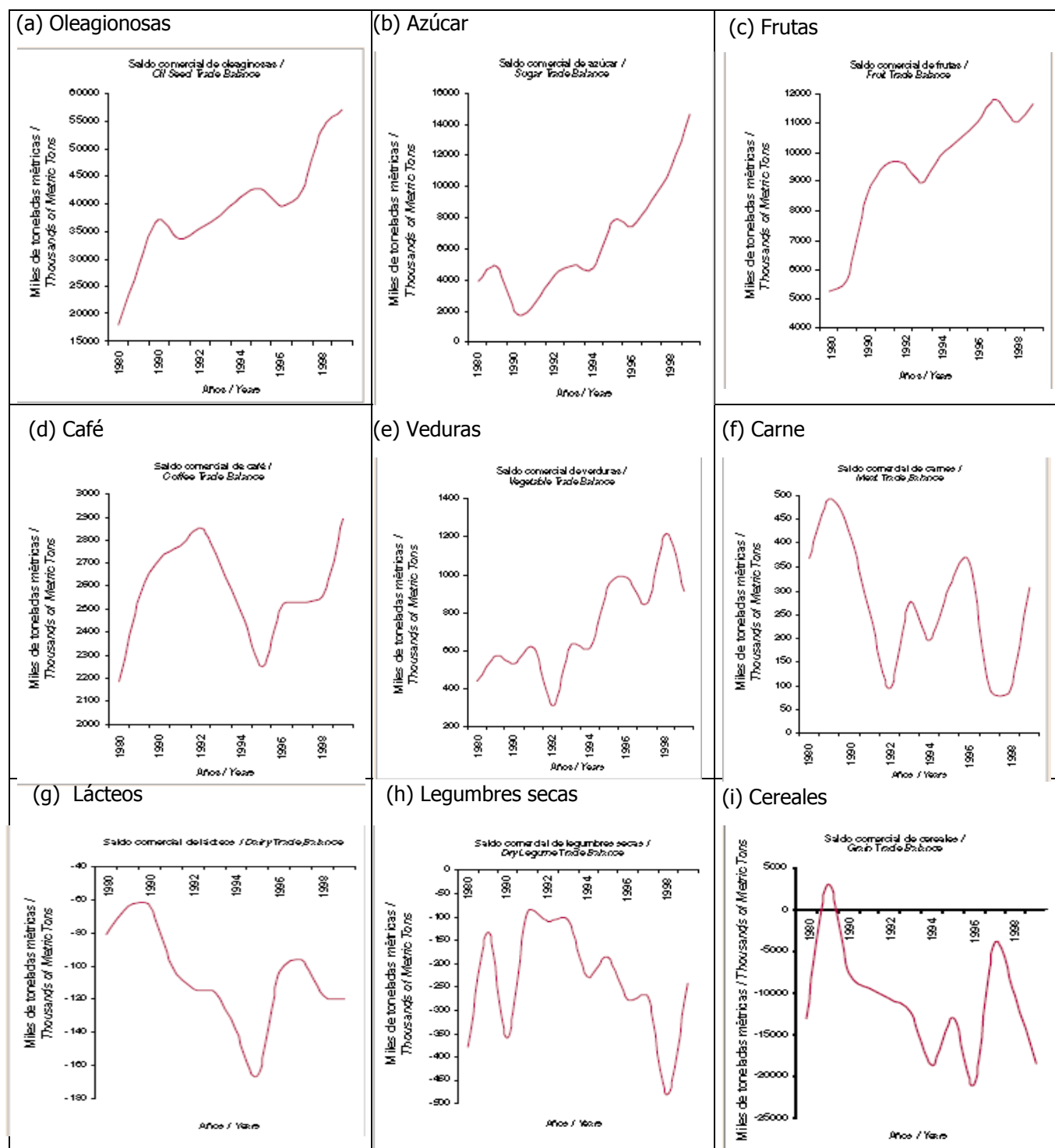
	Bananero	Café	Carne Vacuno	Caña Azúcar o Remolacha	Algodón
Argentina	-1,4		-1,3	2,1	-7,1
Brasil	-0,5	2,3	4,6	1,7	-0,1
México	-1,0	-2,2	2,4	2,1	-3,4
Chile	-	-	0,4	3,7	-
Perú	-	6,7	1,5	1,5	-3,1
Colombia	1,7	-2,9	0,1	2,9	-6,8
Guatemala	4,9	3,8	-3,8	6,0	-33,1
Nicaragua	-1,8	11,3	-1,6	5,3	-22,0
Costa Rica	1,9	0,8	0,1	4,3	-8,1

(c) Productos no tradicionales de exportación

	Frutas	Hortalizas	Soya	Cítricos
Argentina	0,9	1,9	6,2	3,9
Brasil	3,2	-0,8	4,8	2,6
México	2,2	4,1	-14,9	4,8
Chile	3,9	3,2	-	0,6
Perú	4,7	8,0	1,0	6,6
Colombia	2,8	-1,0	-14,2	12,2
Guatemala	1,9	0,2	1,7	-0,6
Nicaragua	0,9	-5,6	7,3	0,7
Costa Rica	7,9	6,7	-	9,9

Fuente: CEPAL-IICA. 2002.

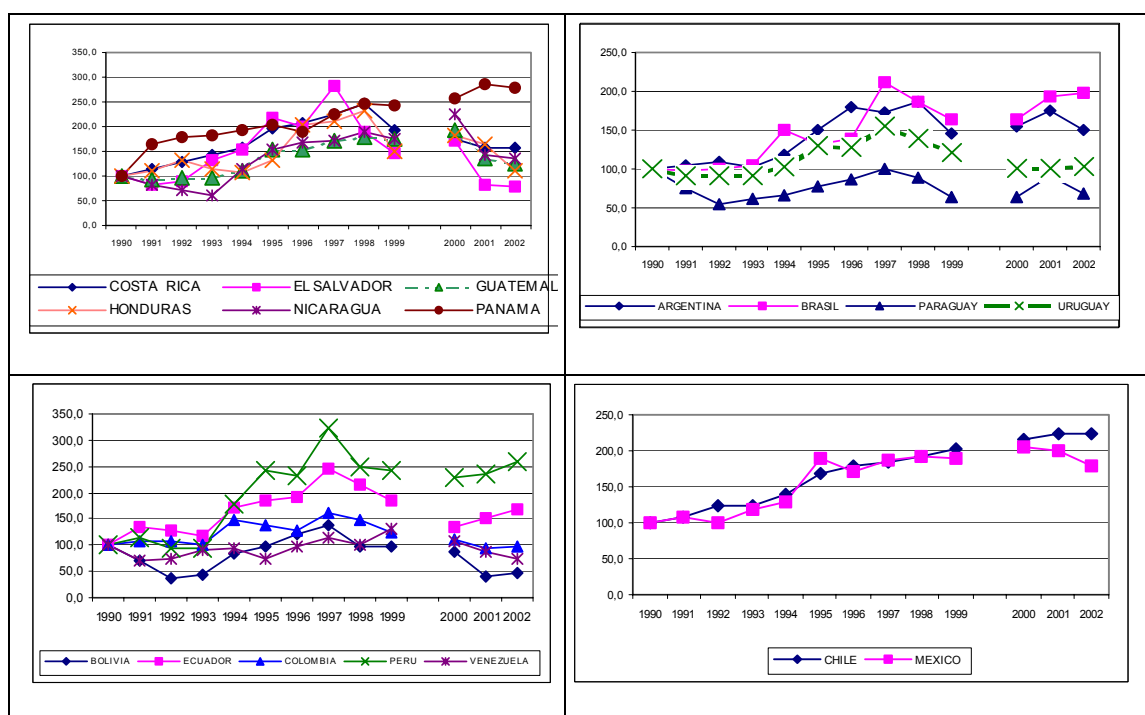
Gráfico 4. Balanza comercial de distintos productos agropecuarios (1990-2000)



Fuente: CEPAL-IICA. 2002.

En la Comunidad Andina destaca el acelerado crecimiento del Perú que alcanza niveles de 2.5 veces en el valor de sus exportaciones en la última década, acompañado, aunque a ritmos menores, por el Ecuador que tiende a duplicarlas. Por contraste, Colombia, Venezuela y Bolivia terminan con niveles de exportaciones inferiores a los de principios de la década a pesar de que se trata de dólares corrientes. En el Mercado Común Centroamericano sorprende la evolución de El Salvador y de Honduras, pues ambos exhiben una acelerada dinámica en el primer tercio de la década para pasar a una caída abrupta en los años siguientes; el resto de los países muestran comportamientos semejantes pero más moderados. La excepción es Panamá, que crece a lo largo de todo el período.

Gráfico 5. Participación relativa de las exportaciones agrícolas en las totales de bienes (porcentajes)



FUENTE elaboración propia en base a CEPAL (2002-2003)

Entre los países del MERCOSUR las exportaciones agrícolas no superan en promedio el 20% de las de mercancías si se excluye a Paraguay en que tienen un peso tres veces mayor y es el país con el peor desempeño en la década pasada. En el caso de los países andinos, sólo en Colombia y Ecuador estas exportaciones son muy relevantes (medias de 30% y de 42% respectivamente) y es precisamente Colombia junto con Bolivia donde estas exhiben una tendencia declinante en la segunda mitad de la década. En los países del Mercado Común Centroamericano, con la sola excepción de Panamá, hay una generalizada pérdida de peso de las exportaciones agrícolas lo que resulta particularmente significativo, pues en todos ellos, con excepción de El salvador, dichas exportaciones tienen un peso relativo promedio que va del 71% en Honduras al 48% en Costa Rica. Panamá con un peso medio de 70% mostró sin embargo crecimiento sostenido.

2.4. Las distorsiones en los mercados internacionales agropecuarios

Es un hecho conocido que el grueso de las negociaciones comerciales, desde sus orígenes en el GATT y hasta la ronda Uruguay, han estado referidas al sector industrial en rubros que eran de particular interés para los países desarrollados. Ha sido precisamente la industria donde las reducciones tarifarias siguieron un proceso sostenido de desgravación conduciendo a que la agricultura y los productos elaborados a partir de insumos agrícolas terminaran con niveles de protección más altos³. De hecho, la agricultura es el sector que acusa las mayores distorsiones respecto a cualquier otro rubro, en el comercio mundial y la reforma de dicho comercio está en el centro de los vínculos entre comercio y pobreza.

En un reciente informe de la OECD citado por *The Economist* (22 Junio 2005), se destaca el poco progreso en materia de liberalización de la agricultura en las últimas dos décadas. La suma total de los apoyos públicos en los países de la OECD, ha caído en apenas siete puntos porcentuales desde 1986 para situarse en un nivel equivalente al 30% de los ingresos agrícolas de esas naciones⁴, y durante la década de los 90 los apoyos se estabilizaron en aproximadamente US\$ 280 billones anuales.

El mercado del azúcar es uno de los más distorsionados del mundo; la Unión Europea, Estados Unidos y Japón entregan subsidios que superan los US\$ 6,4 billones al año, que equivalen prácticamente a la casi totalidad del valor de las exportaciones de azúcar de los países en desarrollo. La eliminación de estos subsidios producirían ganancias anuales de US\$ de 4,7 billones para países de América Latina, sumando los impactos netos sobre productores, consumidores y contribuyentes, dando lugar a un incremento del orden del 38% en los precios mundiales del azúcar y de un 20% en el volumen de producción.

Los productos lácteos están sometidos a un complejo sistema de apoyos y barreras al acceso a los mercados de los países industrializados, particularmente por parte de la Unión Europea, Estados Unidos, Canadá y Japón. Los intereses creados en torno de esta industria son lo suficientemente poderosos como para dudar que haya cambios significativos como resultado de la Ronda de Doha. Las tarifas en Europa llegan a alcanzar niveles superiores al 100% y en Estados Unidos el Farm Bill

³ Las medidas tarifarias o sus equivalentes impuestas por los países desarrollados son más altas para los productos agrícolas (con niveles del 12% al 20% en EE.UU. y la Unión Europea, respectivamente) y más bajas para las manufacturas importadas desde países de altos ingresos (0,2%) que para los textiles y vestuario (entre el 9% y el 10%); Oxfam ha estimado que simplemente eliminando las restricciones a la importación de productos textiles y prendas de vestir, podrían generarse hasta 27 millones de puestos de trabajo, muchos de los cuales serían asumidos por mujeres que viven por debajo del umbral de la pobreza. El efecto combinado de los aranceles de los países ricos y los cupos sobre los productos textiles y el vestuario, representan pérdidas de ingresos por exportaciones de unos US\$ 40 billones para los países en desarrollo. Sólo la India pierde casi US\$ 10 billones por este concepto.

⁴ El 20% en Norteamérica, el 35% en la Unión Europea y el 60% en Japón.

de 2002 destinó US\$ 1,6 billones para apoyar al sector lácteo. Los apoyos en Estados Unidos a las carnes son aun mayores que aquellos para los lácteos.

Debe tenerse presente que como resultado de las políticas de los subsidios y otras prácticas distorsionadoras del comercio internacional de alimentos, las caídas en los precios de granos básicos y azúcar entre 1980 y el año 2000 fueron significativas: 40% para el maíz, 37% para la soja, 52% para el trigo 59% para el arroz y 72% para el azúcar⁵.

Como es evidente, el abandono de dichas prácticas tendrá impactos de distinta significación en los precios de los alimentos básicos. La estimación de la magnitud de estos cambios sin embargo, varía significativamente dependiendo del modelo y de los supuestos aplicados. Anderson (2004) estima que la liberalización total de las políticas agrícolas de los países de la OECD, sólo implicarían un incremento del 5% en los precios reales de los alimentos.

Por su parte, Brown y Richards (1999) en estimaciones hechas para la UNCTAD, señalan que los aumentos de precios más importantes se producirían en el azúcar 26.5%, el arroz 42 %, el trigo 20.4%, carne de vacuno 12.5%, en un escenario de liberalización total.

Beghin y Aksoy (2003) pronostican aumentos del 20% al 40% en azúcar y Lácteos y de 30% en arroz promedio y hasta 90% en arroz mediano seleccionado si se eliminan las principales fuentes de distorsiones.

Como resultado de los cambios en los precios y en los volúmenes de comercio, Santos (1992) estimaba que una liberalización agrícola total de los principales alimentos mencionados mas arriba⁶ tendrían un costo de casi 250 millones de dólares para los diez países deficitarios de la región y una ganancia superior a los 500 millones de dólares en los diez países exportadores .

2.4. Comercio y seguridad alimentaria

El debate en torno a las políticas públicas en materia de comercio agrícola, incluye el tema de la seguridad alimentaria. Entre los problemas que afectan a la disponibilidad agregada de alimentos es conveniente distinguir, para efectos del diagnóstico y de la política, los referidos a: (i) la suficiencia de la oferta interna para satisfacer determinados niveles de demanda socialmente deseables; (ii) la estabilidad de dicha oferta a lo largo del tiempo; (iii) el grado de autonomía o de autosuficiencia (o su inverso, el grado de dependencia externa); (iv) la sustentabilidad a largo plazo de las condiciones mencionadas, y (v) la calidad e inocuidad de los alimentos. Lo que ocurra con el comercio exterior de alimentos, afectará directamente a cada una de estas condiciones.

⁵ Los Estados Unidos representan alrededor del 25% del total exportaciones de trigo; el 12% en arroz; un peso cercano al 60% en el resto de los granos y una cifra cercana al 47% en soja.

⁶ Maíz, trigo, arroz, sorgo, carne de vacuno y soja.

CUADRO 4. Distorsiones en los mercados mundiales de algunos productos agropecuarios

Producto	Principales fuentes de distorsiones	Tarifa mundial promedio	Apoyo doméstico	Efecto en el precio mundial de la eliminación de distorsiones
Algodón	Subsidios domésticos. Apoyo esporádico en China. Impuesto indirecto a través del acuerdo sobre textiles y vestuario. Apoyo reactivo en India, Brasil, Turquía, México, como reacción a bajos precios	5,2% promedio NFM 1995-98	. US\$ 5,3 billones a nivel mundial derivados de apoyos directos al ingreso y soporte en precios	Incrementos 10 a 20%
Lácteos	TRQ con altas tarifas fuera de cuota, subsidios de exportación, subsidios domésticos, Canadá, EEUU, Japón y UE. TRQ y apoyo doméstico en Corea. Barreras al comercio en China e India	29,4% promedio NMF 1995 1998	US\$ 39,4 billones 2001 US\$ 11,56 billones promedio 1995 1998	Incrementos del 20 al 40% para leche, queso, leche en polvo, caseína y suero
Oleaginosas	Distorsiones al comercio en China e India. Tarifas redundantes en Estados Unidos. Distorsiones preexistentes en el programa de maní pero muy reducidas en el <i>Farm Bill</i> de 2002	12,7% en nueces; 11,3% en aceite 5,8% en tortas	US\$ 0,3 billones en 2002 Estados Unidos, US\$ 0,35 billones promedio 1995 1997	Incremento del 10 al 15% para nueces, aceites y tortas
Arroz	Escalamiento de tarifas por grado de molienda en Estados Unidos y LAC, prohibitivas en Japón, Corea Estados Unidos tarifas en Indonesia y India y muchas de los países importadores netos fuera de Asia central. Altas tarifas en el de lo pequeño a mediano y y bajas tarifas en el grano largo de alta calidad por	43% para todos los tipos de arroz; 217% para el arroz japónica 21% para el arroz indica	US\$ 5,3 billones promedio 1995 1998 5,2 billones 2001	Aumento del 33% en promedio, pero hasta el 90% para el grano pequeño mediano
Azúcar	Altas políticas de comercio en Estados Unidos en Europa y Japón. Distorsiones de comercio Turquía y en muchos países. Apoyo reactivo por productores competitivos de generada por bajos precios	26,6% promedio 1995 1998	US\$ 5,3 billones promedio 1995 1998. US\$ 5,2 billones 2001	Aumento del 20 al 40% dependiendo del tipo de modelo empleado

Fuente: Adaptado de Beghin y Aksoy. 2003.

Se define oferta suficiente como aquélla capaz de satisfacer tanto la demanda efectiva existente como las necesidades alimentarias básicas de aquellos sectores que, por problemas de ingreso, no pueden traducirlas en demandas de mercado⁷.

El concepto de estabilidad se refiere a la probabilidad de que la oferta alimentaria esté por debajo de un cierto porcentaje de la tendencia del consumo o de los requerimientos medios en un lapso determinado⁸.

Los grados de autonomía pueden estimarse complementariamente con el porcentaje del suministro de energía alimentaria (SEA) en la ingesta; con el porcentaje importado de los granos básicos de la dieta nacional y con el porcentaje de los ingresos en divisas que se emplean en la importación de alimentos, pues una alta dependencia en los dos primeros indicadores tienen otro significado si su peso en los ingresos de divisas es reducido.

El cuadro 5 recoge de manera sintética la situación de los países entre 1980 y 2000. Como puede apreciarse, sólo cuatro de los 18 países considerados exhiben un alto grado de autonomía y de plena suficiencia además de grados razonables de estabilidad de la oferta alimentaria. La gran mayoría son importadores netos de alimentos y en algunos casos con porcentajes que superan el 40% de la ingesta alimentaria. Los niveles de dependencia para Costa Rica, México y Venezuela no tienen el mismo significado que para el resto, pues su peso en los ingresos de divisas no es demasiado significativo (gráfico 6).

Sin necesidad de entrar en mayores detalles sobre las tendencias señaladas, estudios sobre la evolución de los patrones de consumo en los distintos países de la región sugieren que, en alguna medida, estos incrementos en los niveles de dependencia son resultado del proceso de sustitución de productos autóctonos o tradicionales por otros cereales, cuyas condiciones de producción interna y de importación (subsidiada) han contribuido a relaciones de precio desfavorables para los primeros. En efecto, se advierte una tendencia a la reducción o al estancamiento de la participación del maíz en los países andinos, en México y Centroamérica; otro tanto ocurre con los tubérculos y las leguminosas en Brasil y en los países andinos; y con el frijol en el Caribe, México y Centroamérica; por contraste, el trigo y el arroz aumentan y ocurre otro tanto con los aceites vegetales (Schejtman 1994).

⁷ Se ha definido arbitrariamente como oferta suficiente a la que supera en el 10% a la demanda efectiva.

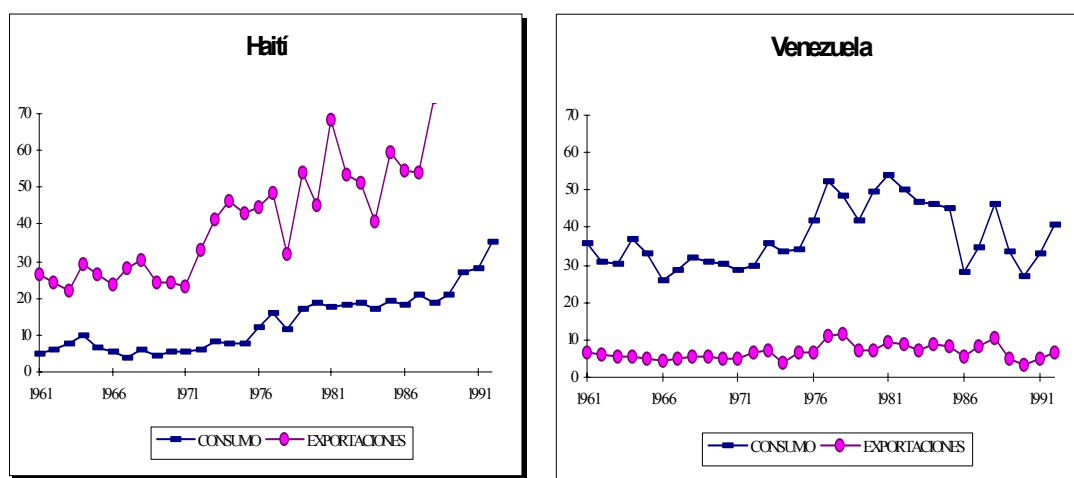
⁸ Para la estimación del grado de estabilidad, se ha utilizado el coeficiente de variabilidad de consumo respecto a sus valores tendenciales en los períodos 1970-2000 a partir de promedios móviles quinquenales, estimando la probabilidad de que la oferta alimentaria (SEA) caiga por debajo del 5% de los niveles de disponibilidad observados.

CUADRO 5. Síntesis de indicadores de disponibilidad agregada de alimentos

AUTONOMIA	NIVELES DE SUFICIENCIA		
	PLENA	PRECARIA	CRITICA
ALTA	Argentina (SE) Brasil (E) Colombia (SE) Paraguay (SE)		
MEDIA	Chile (E)	Ecuador (I)	
BAJA	Costa Rica (SE) Cuba (E) México (E) Venezuela (I)	El Salvador (I) Panamá (I) E. Dominicana (SE)	Bolivia (SE) Guatemala (E) Haití (E) Honduras (E) Perú (I) Nicaragua (I)
ESTABILIDAD: E=Estable, SE = Semiestable; I =Inestable			

FUENTE Schejtman 1994

Gráfico 6. Contraste en tipo y nivel de dependencia alimentaria



FUENTE Schejtman 1994

Los nueve países con una disponibilidad de alimentos precaria o crítica --si se tiene como parámetro la satisfacción universal de los requerimientos alimentarios básicos--muestran además, una alta dependencia de alimentos importados en una proporción significativa de la oferta interna y es en atención a ello que las estimaciones del impacto de la apertura sobre la seguridad alimentaria adquieren particular importancia.

En materia de seguridad alimentaria, la integración no hizo sino consolidar ciertas tendencias que se venían arrastrando desde décadas pasadas, en un proceso lento pero sistemático de cambio en los patrones de consumo con una pérdida relativa de la importancia de productos autóctonos, muchos de ellos basados en la agricultura familiar, sin embargo, si las proyecciones sobre los efectos en los precios de la eliminación de subsidios y otras distorsiones se materializaran, los costos de la canasta alimentaria para los consumidores urbanos se verían incrementados y otro tanto ocurriría con los pequeños productores agrícolas que son compradores netos de alimentos si los nuevos precios no fueran suficientes para inducir incrementos de su propia producción.

Por otra parte, si algún efecto pudieron haber tenido los subsidios a la exportación sobre los precios internos de los alimentos en los países de la región, este debe haber sido a reducir su ritmo de incremento respecto a otros bienes pues, en efecto, entre 1990 y 2000 en la mayoría de los países dichos precios aumentaron menos que los del resto de los productos llegando, en algunos países a ser incluso inferiores a un 80% (Colombia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela) y sólo en tres (Costa Rica, Honduras y Panamá), los alimentos se incrementaron a un ritmo más elevado que el de los otros bienes (CEPAL 2004^a).

3. DESIGUALDAD Y POBREZA EN LAS SOCIEDADES RURALES DE AMÉRICA LATINA

En general, América Latina es la región que exhibe los mayores niveles de desigualdad en la distribución de los ingresos y está establecido que a mayor desigualdad mayor es la tasa de crecimiento del producto necesaria para reducir la pobreza en un determinado porcentaje. Por otra parte, muchos de los estudios destinados a analizar los vínculos entre integración y pobreza lo hacen por la vía de la relación entre apertura y distribución de los ingresos coligiendo que si esta mejora y hay crecimiento se infiere que hubo reducción de la pobreza.

3.1. La desigualdad en la distribución del ingreso

La desigualdad de la distribución del ingreso afecta fuertemente a las sociedades rurales de América Latina.

Existe una relación entre la desigualdad en la distribución del ingreso y las posibilidades de reducir la pobreza. Como ilustran De Ferranti et al. (2003), "Brasil podría reducir la pobreza a la mitad en 10 años, con un crecimiento del 3% y mejorando en 5% el coeficiente de Gini. El país tardaría 30 años en alcanzar el mismo objetivo con un 3% de crecimiento y sin mejorar la distribución del ingreso" (p.6).

El cuadro 6 muestra la evolución de la distribución del ingreso entre la década de 1990 y la del 2000, medida mediante el Coeficiente de Gini⁹. Lo primero que llama la atención, es que en la fecha más reciente y para aquellos países en que podemos comparar la situación en las zonas rurales y urbana, en 9 países la distribución del ingreso es menos mala en las zonas rurales que en las urbanas. Solo en Bolivia, Costa Rica, México y Paraguay, es peor la distribución del ingreso rural que la del ingreso urbano.

Una segunda conclusión derivada del cuadro 6, es que en las zonas rurales de los países de América Latina hay un mayor avance hacia una mejor distribución del ingreso, en comparación con las zonas urbanas donde incluso hay un ligero retroceso, entre los 90's y la primera década del nuevo Siglo. De los 13 países que podemos comparar en las zonas rurales, en nueve hay una mejoría en la distribución del ingreso, en tanto que en las zonas urbanas solo en cuatro hay un progreso en esta materia.

Lamentablemente, a nivel agregado regional hay un retroceso en la distribución del ingreso rural, debido al fuerte peso de los dos países con mayor población: Brasil (retroceso de 3 puntos) y México (retroceso de casi 5 puntos).

⁹ Como punto de comparación, EE.UU. en 1997 tuvo un coeficiente de Gini de 40.8 e Italia de 36.0 en 1998.

CUADRO 6. *Evolución de la distribución del ingreso, sectores rurales y urbanos, décadas de 1990 y del 2000*

País	Sector Rural				sector Urbano			
	Año	Gini	Año	Gini	Año	Gini	Año	Gini
Argentina					1990	50.1	2002	59.0
Bolivia	1997	63.7	2002	63.2	1989	53.8	2002	55.4
Brasil	1990	54.8	2001	58.1	1990	60.6	2001	62.8
Chile	1990	57.8	2003	50.7	1990	54.2	2003	54.6
Colombia	1994	57.0	2002	50.7	1994	57.9	2002	57.5
Costa Rica	1990	41.9	2002	48.1	1990	41.9	2002	46.5
Ecuador					1990	46.1	2002	51.3
El Salvador	1995	44.2	2001	47.7	1995	46.6	2001	47.7
Guatemala	1989	51.3	2002	47.0	1989	55.8	2002	52.4
Honduras	1990	55.8	2002	51.9	1990	56.1	2002	53.3
México	1989	45.3	2002	49.8	1989	53.0	2002	47.7
Nicaragua	1993	53.6	2001	50.6	1993	54.9	2001	56.0
Panamá			2002	51.5	1991	54.5	2002	51.5
Paraguay	1999	57.0	2000	54.8	1999	49.7	2000	51.1
Perú	1997	45.1	2001	43.9	1997	47.3	2001	47.7
Rep. Dominicana	1997	48.3	2002	47.3	1997	50.9	2002	54.8
Uruguay					1990	49.2	2002	45.5
Venezuela	1990	43.1			1990	46.4		

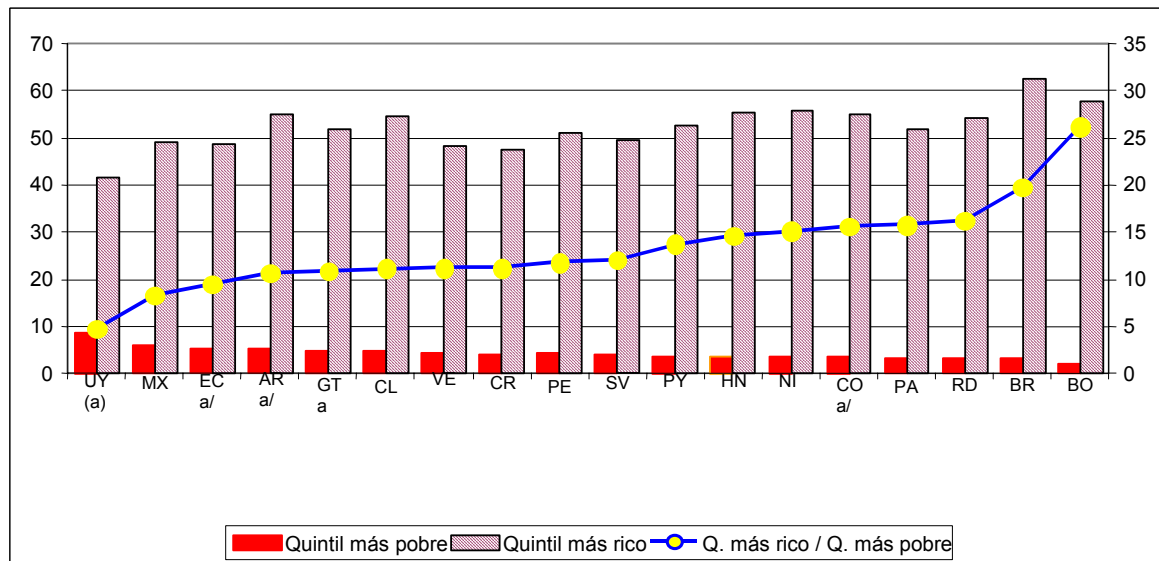
Fuente. CEPAL (2004a)

El gráfico 7 muestra que en la región el quintil más rico tiene ingresos que superan a los del quintil más pobre entre 5 (Uruguay) y 26 (Bolivia) veces. La extrema desigualdad de la distribución del ingreso de Brasil, tiene un efecto muy importante en el indicador agregado regional.

En los países de América Latina la distribución desigual del ingreso se debe a la existencia de un grupo muy pequeño de personas que concentran un muy alto porcentaje del ingreso total. De acuerdo con el Banco Mundial (2002)¹⁰, la fracción del ingreso o del consumo del 10% más rico de la población de 114 países del mundo, es de 31.7% (promedio ponderado). En países con una muy buena distribución del ingreso, esa fracción es de 25% o menos. El cuadro 7 muestra la situación en algunos países de América Latina; de los 25 países en que el 10% más rico de la población concentra un más alto porcentaje del ingreso, diez son latinoamericanos.

¹⁰ Banco Mundial (2002). *World Development Indicators 2002*, CD-Rom. Banco Mundial: Washington DC.

Gráfico 7. Participación de los hogares en el ingreso total según quintil de ingreso, alrededor del 2002



Fuente: Martine Dirven, comunicación personal, con datos de CEPAL a partir de proyecciones efectuadas sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países. a/ Área urbana.

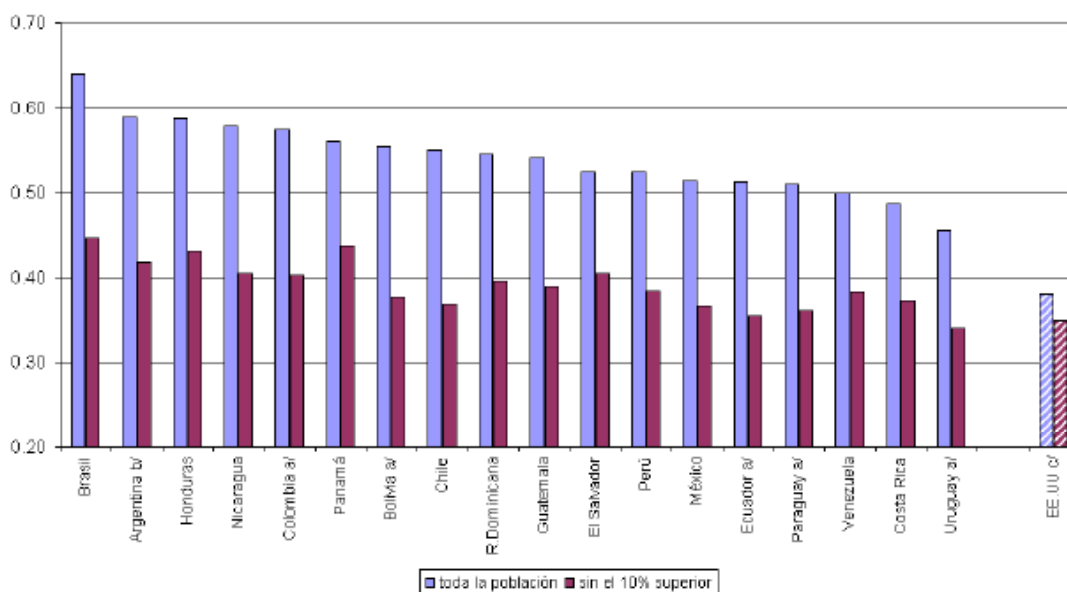
CUADRO 7. Porcentaje del consumo o del ingreso nacional capturado por el 10% más rico de la población y Ranking Mundial de concentración del ingreso o el consumo

País	Porcentaje del consumo o del ingreso nacional capturado por el 10% más rico de la población	Ranking Mundial de concentración del ingreso o el consumo en el 10% más rico de la población (entre 114 países)
Nicaragua	48.8	2
Brasil	48.0	3
Colombia	46.1	6
Guatemala	46.0	7
Chile	45.6	9
Paraguay	43.8	10
Honduras	42.7	13
México	41.7	15
El Salvador	39.5	21
Rep. Dominicana	37.8	25
Venezuela	36.5	28
Panamá	35.6	30
Perú	35.4	31
Costa Rica	34.6	34
Ecuador	33.8	36
Uruguay	32.7	42
Bolivia	32.0	46
Mundo (114 países)	31.7	

FUENTE Banco Mundial (2002)

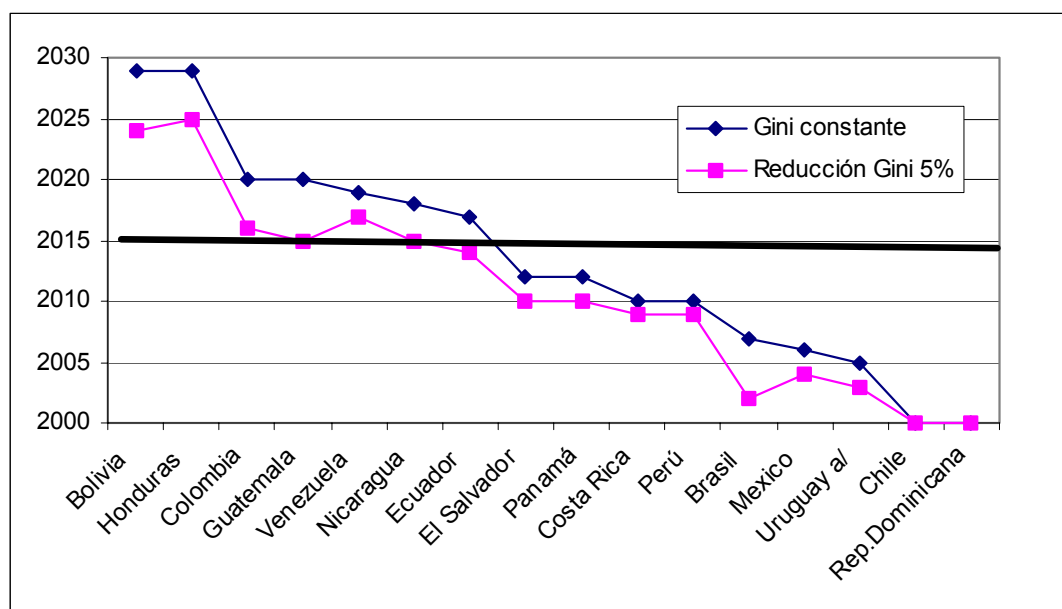
Si en América Latina se elimina del cálculo de la distribución del ingreso a ese 10% más rico de la población, todos los países quedan con un índice de concentración de Gini semejante al de Estados Unidos o incluso al de los países Europeos (gráfico 8). Nótese en el gráfico el modesto efecto que tiene el descontar ese 10% más rico en Estados Unidos (últimas barras a la derecha en el gráfico), en comparación con el gran impacto de hacerlo en países como Chile, Nicaragua, Argentina, Brasil, Colombia o Guatemala.

Gráfico 8. Extrema riqueza y distribución del ingreso en América Latina



Fuente. CEPAL (2004 a)

Gráfico 9. Pobreza, distribución del ingreso y Metas del milenio



FUENTE CEPAL/PMA 2004

El gráfico 9 muestra que con un mejoramiento de 5% en el coeficiente Gini de distribución del ingreso, todos los países acelerarían la reducción de la pobreza. Sin mejorar la distribución del ingreso, siete países (Bolivia, Honduras, Colombia, Guatemala, Venezuela, Nicaragua y Ecuador) no serán capaces de cumplir la Meta del Milenio de reducir en un 50% la extrema pobreza para el año 2015. Con una mejoría en la distribución del ingreso como la indicada en el gráfico 9, solo dos países incumplirían esa Meta del Milenio.

3.2. La pobreza rural

Tras 20 años de apertura y liberalización de las economías de la región, ha crecido el número de habitantes rurales pobres y especialmente el número de aquellos que no tienen suficientes ingresos para alimentarse; una mayor parte de la población rural es pobre, y la pobreza rural es más aguda que veinte años antes.

Seis de cada diez habitantes rurales en América Latina y el Caribe ingresaron al nuevo Siglo en condición de pobres; cuatro de ellos no tenían ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades de alimentación (cuadro 8). La situación es peor que la que existía 20 años antes, porque si bien la incidencia de la pobreza rural apenas aumentó en dos puntos, ello es el resultado de un crecimiento significativo de la indigencia y de una disminución de la pobreza no indigente.

Sin embargo, el deterioro ha sido menor en las zonas rurales que en las urbanas, puesto que el número de pobres urbanos se ha más que duplicado y el de indigentes ha aumentado en un 22%, comparando el 2002 con el 1980. La incidencia de la pobreza y de la pobreza extrema en las zonas urbanas se ha incrementado en mayor medida que en las zonas rurales.

El marcado incremento de la pobreza urbana se explica mayoritariamente por la expulsión de pobres desde las zonas rurales. Un análisis econométrico ha permitido a De Janvry y Sadoulet (2000) concluir que entre 60% y 84% (dependiendo de la década) de la caída del número de pobres rurales con relación al número de pobres urbanos, se explica por la migración rural – urbana.

Si hacemos el análisis a nivel de países (cuadro 9) observamos que entre 1987 y 2001 Brasil redujo en 10 puntos porcentuales la incidencia de la pobreza rural y en 13 puntos la incidencia de la extrema pobreza rural. Este resultado en un país con tan alta gravitación en el total de población rural de la región (26% de la población rural regional) ha sido el principal factor que ha evitado una situación más negativa a escala agregada regional que la ya descrita en los párrafos anteriores.

CUADRO 8. Magnitud e incidencia de la pobreza y de la indigencia ,1980-2002

Variable	Magnitud (Millones)		Incidencia (Porcentaje)	
	1980	2002	1980	2002
Pobres				
Rurales	73.2	77.5	59.9	61.8
Urbanas	68.4	152.8	29.8	38.4
Pobres No Indigentes				
Rurales	33.2	30.0	27.2	23.9
Urbanas	44.1	99.0	19.2	24.9
Pobres Indigentes				
Rurales	40.0	47.5	32.7	37.9
Urbanas	24.3	53.7	10.6	13.5

Fuentes: CEPAL (2004) y CELADE <http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos BD.htm>

CUADRO 9. Evolución de la incidencia de la pobreza rural por país (porcentajes)

País	Incidencia de pobreza (porcentaje)		Incidencia de indigencia (porcentaje)	
	Décadas de 1980 o 1990 (año)	Década del 2000 (año)	Década de 1980 o 1990 (año)	Década del 2000 (año)
Argentina	19.0 (1980)		5.1 (1980)	--
Bolivia	--	79.2 (2002)	--	62.9 (2002)
Brasil	65.9 (1987)	55.2 (2001)	41.1 (1987)	28.0 (2001)
Chile	51.5 (1987)	20.1 (2003)	20.6 (1987)	6.2 (2003)
Colombia	47.7 (1980)	52.0 (2002)	23.5 (1980)	26.7 (2002)
Costa Rica	28.4 (1981)	24.3 (2002)	7.6 (1981)	12.0 (2002)
El Salvador	64.4 (1995)	62.4 (2001)	29.9 (1995)	33.3 (2001)
Guatemala	83.7 (1980)	68.2 (2002)	51.5 (1980)	37.6 (2002)
Honduras	88.1 (1990)	86.1 (2002)	72.9 (1990)	69.5 (2002)
México	53.5 (1984)	51.2 (2002)	25.4 (1984)	21.9 (2002)
Nicaragua	82.7 (1993)	77.0 (2001)	62.8 (1993)	55.0 (2001)
Panamá	51.9 (1986)	48.5 (2002)	28.4 (1986)	31.5 (2002)
Paraguay	--	73.6 (2001)	--	50.3 (2001)
Perú	72.7 (1997)	78.4 (2001)	52.7 (1997)	51.3 (2001)
República Dominicana	39.4 (1997)	50.7 (2002)	17.9 (1997)	26.3 (2002)
Uruguay	26.7 (1981)	--	9.1 (1981)	--
Venezuela	43.0 (1981)	--	19.3 (1992)	--

FUENTE CEPAL (2002)

Aparte de Brasil y entre los países para los que CEPAL reporta estadísticas, solo Guatemala y Chile muestran un progreso significativo en la reducción de la pobreza durante la década de los 90. Panamá progresa en pobreza pero retrocede ligeramente en la incidencia de la indigencia rural. De los 14 países para los que disponemos de información comparable entre dos décadas sobre pobreza rural, 11 tienen tasas de incidencia de la pobreza rural superiores a 50%.

Usando datos del Banco Mundial y del PNUD publicados en 1990, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (IFAD, 1993) califica a siete países de la región en situación crítica de pobreza rural (con entre el 75% y el 97% de su población rural en condición de pobreza); otros nueve países más el CARICOM, se ubican en una posición de "alta incidencia", con entre un 51% y un 73% de su población rural en condición de pobreza; solamente cuatro países (Argentina, Costa Rica, Uruguay y Cuba), forman parte del grupo de países de "baja incidencia", con menos del 50% de la población rural en situación de pobreza.

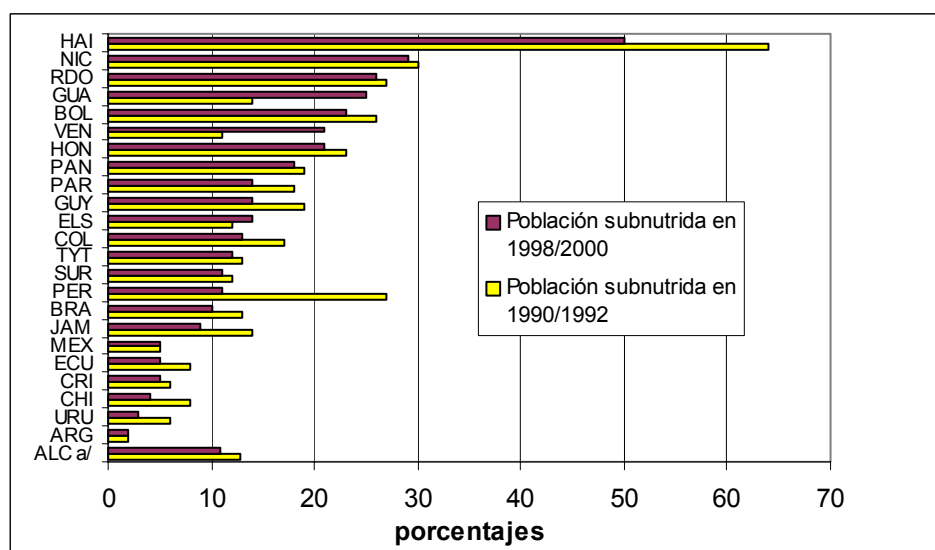
Aún en países en que la mayoría de la población es urbana, como Brasil, Colombia, México o Perú, la mayor parte de los extremadamente pobres viven en regiones rurales (Valdés y Wiens, 1996). En todos los países de la región, la gran mayoría de las personas cuyo ingreso los ubica en el decil más pobre de la población, son habitantes rurales.

Otra forma de mirar la pobreza, es a través del acceso familiar o individual a una alimentación adecuada. Los índices de subnutrición constituyen el indicador más elocuente del acceso familiar a los alimentos. En el año 2000 la población latinoamericana subnutrida alcanzaba al 11% (cerca de 54 millones de personas) y casi 8% de los niños menores de cinco años registraban bajo peso para la edad. Los niveles más altos de subnutrición corresponden precisamente al grupo de países con niveles precarios o críticos de disponibilidad agregada de alimentos y con un alto nivel de dependencia externa en el suministro de la energía alimentaria (gráfico 10).

Como se observa en el gráfico 11, en todos los países, salvo Costa Rica y Haití, los pueblos indígenas y afrodescendientes son afectados por la pobreza en un grado significativamente mayor que el resto de la población.

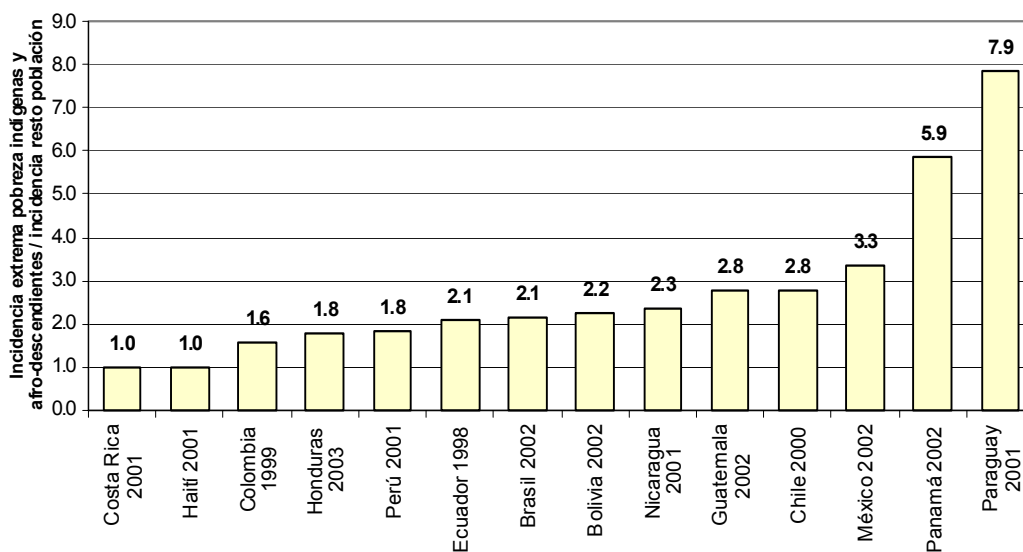
Un reciente estudio del Banco Mundial (Hall y Patrinos, 2005) realizado en los cinco países con el mayor porcentaje de población indígena de la región (Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Perú), demuestra que las tasas de reducción de la pobreza son entre 30 y 140 veces menores entre la población indígena que en la no indígena.

Gráfico10 Cambios en el porcentaje de población subnutrida 1980-2000



FUENTE Elaboración propia en base a FAO (2002)

Gráfico 11 Incidencia la extrema pobreza entre indígenas y afrodescendientes como múltiplo de la incidencia de la pobreza en el resto de la población



Fuente: Martine Dirven, comunicación personal; elaboración de CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

En Bolivia, el 62% de la población es indígena y el 72% de la población rural habla Quechua, Aymara y otras lenguas indígenas. El 74% de los indígenas son pobres, en comparación con el 53%

de los no indígenas; la pobreza entre los indígenas prácticamente no ha disminuido en la última década (Hall y Patrinos, 2005).

En México la población indígena representa el 11% del total y el 72% de los indígenas viven en comunidades rurales. El 90% de los indígenas son pobres, una tasa prácticamente idéntica a la de inicios de los 90 (Hall y Patrinos, 2005).

En Ecuador, el 9% de los hogares incluye al menos una persona que se auto-identifica como indígena. El 76% de los indígenas en las zonas rurales vive en la indigencia y otro 20% en la pobreza no indigente, en comparación con el 61% de los no indígenas que son pobres (Hall y Patrinos, 2005).

En Perú, el 25% de los hogares están encabezados por personas que hablan una lengua indígena como idioma principal; el 46% de los hogares incluye al menos un individuo cuyos padres o abuelos hablaban una lengua indígena. La pobreza afecta a aproximadamente el 62% de los indígenas, en comparación con el 43% de los no indígenas. El 22% de los indígenas son indigentes, una incidencia que duplica a la que afecta a los no indígenas (Hall y Patrinos, 2005).

El 39% de los Guatemaltecos se define como indígena. Aunque la pobreza y la indigencia han disminuido tanto entre los indígenas como los no indígenas entre 1989 y el 2000, las tasas han sido marcadamente diferentes. La pobreza cayó en 14 puntos porcentuales entre los indígenas y en 25 puntos entre los no indígenas. Mayor aún es la diferencia en el caso de la extrema pobreza: se redujo en 25 puntos porcentuales entre los no indígenas, pero en menos de 5 puntos entre los indígenas (Hall y Patrinos, 2005).

3.3. Campesinado y pobreza

Los impactos de los procesos de apertura e integración, también han afectado diferencialmente a distintos estratos de productores agropecuarios.

La cosecha de costos ha sido abundante en el caso de los campesinos. Ello se refleja en la evolución de los índices de pobreza entre la categoría de "trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos en la agricultura, silvicultura y pesca" (CEPAL 2004), que se puede homologar a la de pequeño productor rural. El cuadro 10 muestra la diferencia entre la incidencia de la pobreza en los hogares campesinos y entre la población rural total del país; por ejemplo, en 1997, el 89% de los campesinos de Bolivia eran pobres, en comparación con el 79% de los habitantes rurales de Bolivia, con lo que la diferencia para ese año es de +10 puntos porcentuales.

Lo primero que se observa en el cuadro 9 es que en la década de 1990, en diez países de los 15 estudiados, la incidencia de la pobreza era mayor entre los pequeños productores rurales que entre la población rural del país.

Entre la década de 1990 y la de 2000, la situación de los pequeños productores rurales relativa a la de la población rural en general, mejoró solamente en cuatro países: República Dominicana (con una ganancia relativa de 12 puntos porcentuales), Colombia (10 puntos), Brasil (5 puntos), y Venezuela (1 punto porcentual).

CUADRO 10. Cambios en la incidencia de la pobreza entre los pequeños productores rurales, relativos a la incidencia de la pobreza en la población rural total

País	Porcentaje de los pequeños productores rurales ¹ en condición de pobreza menos porcentaje de la población total rural en condición de pobreza	
	Década de 1990	Década del 2000
Bolivia	+10	+9
Brasil	+3	-2
Chile	-16	-6
Colombia	+13	+3
Costa Rica	0	+22
El Salvador	+8	+17
Guatemala	-2	+5
Honduras	+2	+5
México	-3	+11
Nicaragua	+6	+10
Panamá	+6	+21
Paraguay	+5	+7
Perú	+4	+4
Rep. Dominicana	+3	-9
Venezuela	-11	-12

¹En sentido estricto, "Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos, en agricultura, silvicultura y pesca"

Fuente CEPAL (2004a)

Entre la década de 1990 y la del 2000, en diez países empeora la situación de pobreza de los pequeños productores rurales, relativa a la población rural en general: Costa Rica (retroceso relativo de 22 puntos porcentuales), Panamá (15 puntos), México (14 puntos), Chile (10 puntos), El Salvador (9 puntos), Guatemala (7 puntos), Nicaragua (4 puntos), Honduras (3 puntos), Paraguay (2 puntos) y Bolivia (un punto porcentual). Perú se mantiene sin cambios relativos.

Quijandría et al. (2000) describen a los pobres rurales según grandes categorías de estrategias de vida y de formas de organización de la producción agropecuaria (cuadro 11). Es decir, alrededor de un 60% de los pobres rurales forman parte de estratos sociales que tienen fuertes restricciones para competir y participar exitosamente en los procesos de apertura e integración.

CUADRO 11. Distribución de los pobres rurales según tipos de estrategias de vida y formas de organización de la producción agropecuaria

Estrategia de vida	Personas rurales pobres (%)	Personas rurales pobres (Número)
Pastores de puna	0,9	700.000
Pequeños productores ganaderos	5,8	4.650.000
Pequeños productores agrícolas	10,6	8.500.000
Pequeños productores mixtos	14,1	11.300.000
Campesinos de subsistencia	19,4	15.500.000
Campesinos sin tierra	9,4	7.500.000
Jornaleros rurales	6,9	5.500.000
Comunidades campesinas	30,4	24.300.000
Comunidades indígenas	1,2	950.000
Pescadores artesanales	1,4	1.100.000
TOTAL	100,0	80.000.000

Fuente: Adaptado de Quijandría et al., 2000.

Al interior del sector de la micro y pequeña empresa agropecuaria, hay estratos que tienen acceso a dotaciones de tierra en cantidades suficientes como para poder plantearse con un mínimo de realismo la opción de participar en mercados más dinámicos y competitivos. El cuadro 12 presenta una estimación¹¹ de la cantidad de unidades campesinas que se encuentran en esta situación potencial de acceso a mercados a partir de su dotación de tierra; para el conjunto de América Latina, estamos hablando probablemente de algo así como 10 millones de familias campesinas con un mayor potencial comercial a partir de su dotación de tierra.

¹¹ Probablemente con un margen de error importante, dada la diversidad de las fuentes y el carácter general de los datos disponibles.

CUADRO 12. Importancia de las explotaciones pequeñas con suficiente potencial de tierra para operar comercialmente

País	Año	Estrato (ha)	Número total de explotaciones en el estrato x 1000	Porcentaje del total de explotaciones del país	Porcentaje de la tierra total disponible
Brasil ¹	1996	varios	2,222	nd	nd ²
Chile ³	1994	varios	176	53	16
Colombia	1988	5-10	232	15	4
Honduras	1993	5-10	53	16	7
México	1997	5-10	2,520	24	nd
México	1997	10-18	1,788	17	nd
Nicaragua	1997	3-15	nd	30	nd
Paraguay	1991	5-10	67	22	2
Perú	1994	5-10	262	14	5

Fuente: para Brasil, Convenio INCRA/FAO sobre la base del Censo Agropecuario 1995/96 (www.incra.gov.br/sade/) ; para Chile, ODEPA, 2000 ; para México, de Janvry y Sadoulet, 2000 ; para Nicaragua, Davis et al., 1997 ; para el resto, FAO, 1997.

Notas: (1) incluye solo los estratos de agricultores familiares « muy integrados » e « integrados » a los mercados, de acuerdo con el estudio INCRA/FAO sobre la base del Censo Agropecuario 1995/96 (<http://www.incra.gov.br/sade/>). (2) un total de 63.6 millones de hectáreas. (3) Incluye solo la categoría de « pequeño productor empresarial » del estudio de ODEPA (2000)

3.4. La distribución regional de los costos y beneficios de la apertura

Una de las características sobresalientes de los procesos de apertura e integración, es que sus costos y beneficios se han distribuido regionalmente de manera muy desigual.

Berdegú (1996) estimó la distribución espacial de la pobreza rural utilizando la clasificación del Fondo Regional de Tecnología Agropecuaria (FONTAGRO) en 11 megadominios. El cuadro 13 muestra una versión actualizada de dicho análisis, de acuerdo con los datos sobre pobreza rural disponibles para fines de los 90. Alrededor de un tercio de los pobres rurales de la región se localizan en aquellas grandes regiones que han sido afectadas adversamente por los procesos de apertura e integración. Más interesante aún es que al menos la mitad de los pobres rurales se localizan en grandes regiones que han sido más favorecidas por los procesos de apertura e integración.

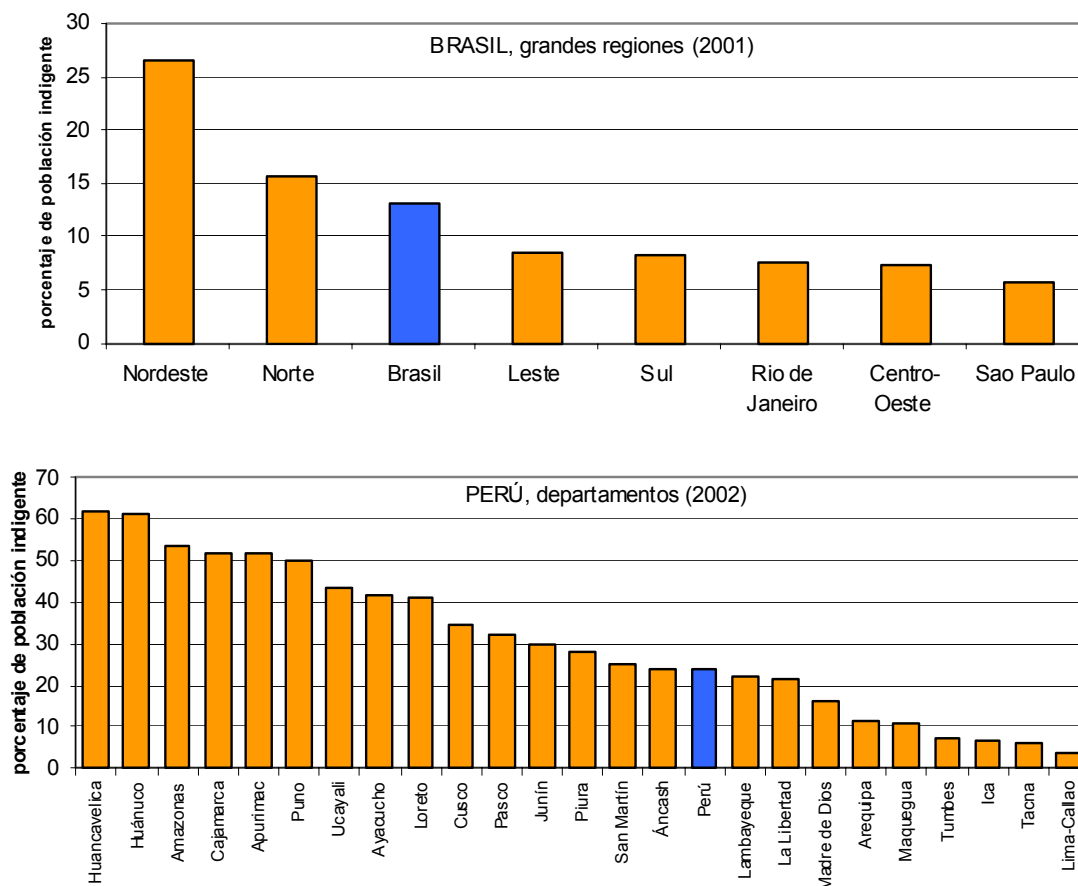
CUADRO 13. *Estimación aproximada de la distribución espacial de la pobreza rural, según los Megadominios de FONTAGRO, hacia fines de la década de los 90*

Megadominio	Pobres Rurales (Millones)	<i>Porcentaje</i>
1 Pampas, Uruguay, Brasil y Paraguay	6,4	8
2 Chile Centro y Sur y Oeste de Argentina	3,4	4
3 Chaco	5,8	8
4 Valles y Laderas Andinos Medios Altos	6,6	9
5 Sistemas Andinos Altos	6,0	8
6 Sabanas Tropicales	3,6	5
7 Bosques Húmedos Amazónicos	3,3	4
8 Centro América y Sur de México	11,9	15
9 Caribe	9,2	12
10 Costa del Pacífico entre Perú y México	13,4	17
11 Norte de México y Sur de Estados Unidos	7,6	10
TOTAL	77,2	100

Fuente: Elaboración propia con base en IFAD (1993), FAO (1998) y CEPAL (2002).

El gráfico 12 ilustra el argumento con los casos de Brasil y Perú. Podemos observar que en Brasil las regiones dinámicas del Sur y Centro Oeste –beneficiarias claras de los procesos de apertura e integración- tienen índices de extrema pobreza que son cinco veces menores que los del Nordeste. En el caso del Perú, las diferencias inter-regionales son aún más dramáticas entre, por ejemplo, un Departamento como Huancavelica enclavado en los Andes con una economía agraria que no logra competir ni en el mercado interno contra las importaciones de alimentos, cuyos índices de extrema pobreza son 12 veces mayores que los de un Departamento con una economía agraria exportadora dinámica, como Ilo, en la Costa del Perú.

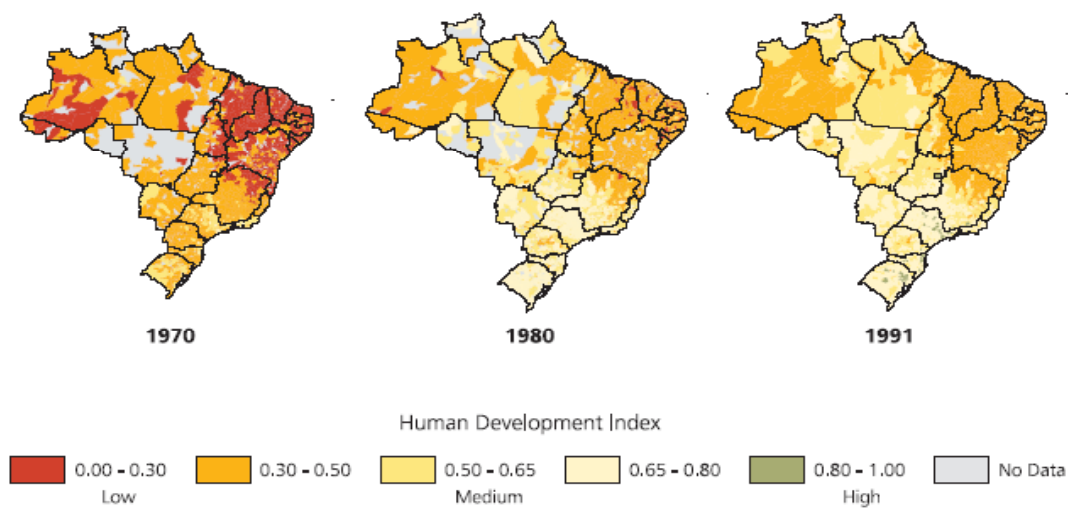
Gráfico 12. Distribución regional de la extrema pobreza, Brasil y Perú



Fuente: Martine Dirven, comunicación personal, elaboración de CEPAL sobre la base de la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios (PNAD) y de Oficina del Coordinador Residente (2004).

El gráfico 13 muestra para el caso de Brasil que el mejoramiento generalizado del bienestar medido a través del Índice de Desarrollo Humano del PNUD, no se ha traducido en una disminución de las brechas regionales. Para reducir estos desequilibrios regionales a lo largo del tiempo, se requeriría que los procesos de apertura y de integración beneficien más –o perjudiquen menos- a las regiones más rezagadas. Sin embargo, no es eso lo que ha ocurrido en los últimos 15 o 20 años, ni en Brasil ni en el resto de la región.

Gráfico 13. Distribución del bienestar entre municipios de Brasil, 1970-1991.



Fuente: Henninger N. y M. Snel. 2002. Where are the poor? World Resources Institute: Washington DC.

Bellón et al. (2004) analizaron los datos de 104 mil comunidades rurales de menos de 2500 habitantes en México. El gráfico 14 muestra la distribución regional de las localidades rurales cuyo consumo medio de alimentos es insuficiente para satisfacer los requerimientos mínimos nutricionales. El gráfico hace evidente que existen dos Méxicos en materia de pobreza rural.

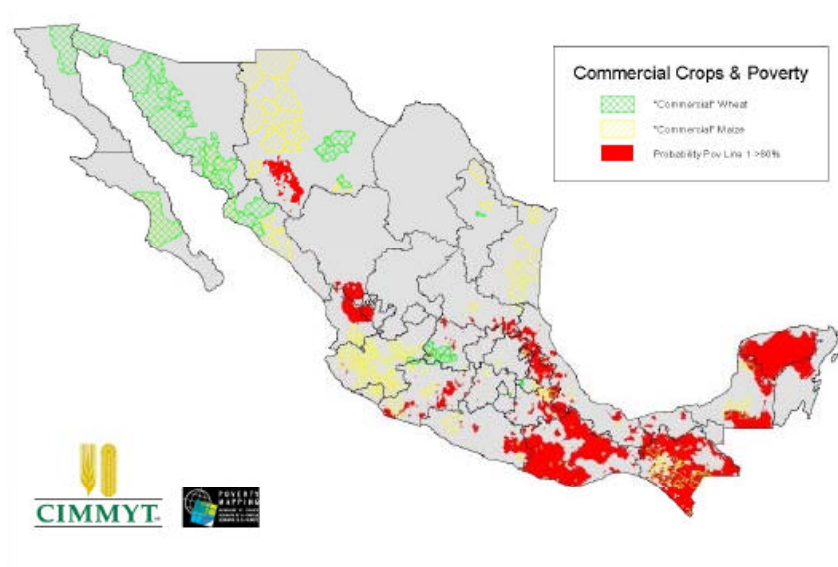
El gráfico 14 ilustra la relación entre la distribución espacial de la pobreza rural y el potencial de competir en una agricultura abierta al comercio internacional. Como se puede observar, las zonas en que se concentra la producción comercial de maíz y trigo en México, son casi totalmente distintas a aquellas en las que se concentra la pobreza rural. Como los datos son de inicios de la década del 2000, incorporan ya los efectos del NAFTA y de otros procesos de apertura e integración, tanto por el lado de la localización de la producción agrícola como de la pobreza rural.

Gráfico 14. México, distribución de localidades rurales en situación de extrema pobreza



Fuente: Bellón et al. 2004.

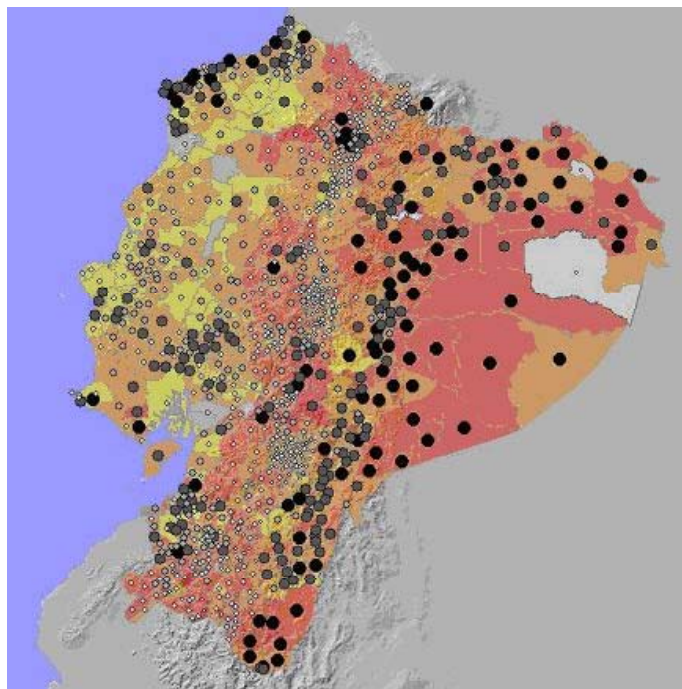
Gráfico 15. Municipios que producen comercialmente maíz y trigo y municipios con alta probabilidad (>80%) de incidencia de extrema pobreza



Fuente. Bellón et al. 2004.

La situación no es diferente en Ecuador, como se observa en el gráfico 16. Tanto la extrema pobreza (consumo de alimentos bajo el mínimo necesario para satisfacer las necesidades de alimentación) como la desigualdad en el consumo de alimentos, se concentran en la Sierra y la Amazonía, lejos de las regiones costeras que se han visto beneficiadas por los procesos de apertura e integración comercial.

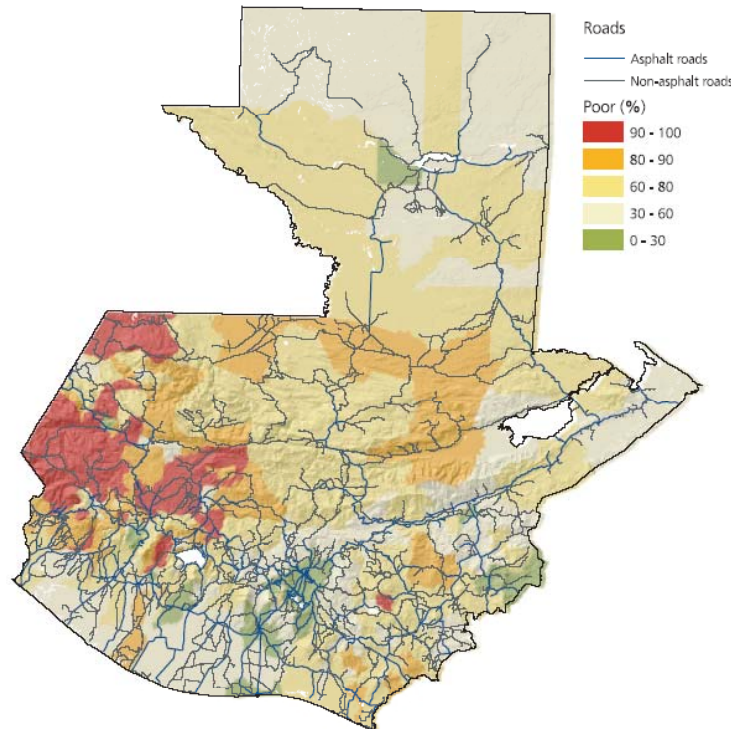
Gráfico 16. Porcentaje de la población bajo la línea de extrema pobreza y desigualdad en el consumo de alimentos.



Fuente: Andrew Farrow et al. s/f. www.povertymap.net/casestudy/ecuador.cfm. El color rojo indica una mayor incidencia de la extrema pobreza y los puntos negros significan una alta desigualdad en el consumo de alimentos (coeficiente de Gini).

El caso de Guatemala no difiere de los anteriores (gráfico 17). Las regiones de concentración de pobreza están alejadas de las regiones que han logrado integrarse más positivamente al comercio internacional y especialmente de aquellas en que se han verificado interesantes procesos de reconversión productiva hacia productos no tradicionales de exportación. El gráfico 17 es además interesante porque ofrece una explicación parcial de esta separación entre regiones de alta concentración de pobreza respecto de zonas con una agricultura dinámica de exportación: la falta relativa de caminos. Se puede observar que la Costa del Pacífico (parte inferior del mapa) está servida por una densa red caminera, en tanto que en la zona del altiplano fronteriza con México, donde la pobreza afecta al 90% de la población, los caminos son escasos. Obviamente, una zona con pocos caminos tiene una desventaja para acceder a los mercados.

Gráfico 17 Distribución regional de la pobreza y de los caminos en Guatemala.



Fuente: Henninger y Snel, 2002.

3.5. Casos Ilustrativos

En esta sección exploramos la relación entre apertura económica e integración comercial, por una parte, y bienestar social de las poblaciones rurales, por la otra, para algunos países o subregiones de América Latina. Se trata de ilustrar con estos ejemplos el argumento más general que se presenta en la cuarta sección del documento: no es posible postular una relación unívoca entre apertura e integración y bienestar social rural.

México

Con la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA), en 1994 México imprimió un brusco viraje en su política de inserción internacional. Hasta 1994 la suma de las exportaciones y las importaciones de México equivalían apenas a menos de un tercio del PIB, una tasa semejante a la de los países de la región Andina; a inicios de la década del 2000, ese mismo indicador fluctuaba en torno un 55% a 60%, el doble de la época anterior.

Las exportaciones agrícolas, que ya venían en ascenso, se expandieron para llegar a montos superiores en un 70% a los que registraban a inicios de los años 90. El peso del comercio agrícola en la producción agrícola total se expandió significativamente con la entrada en vigencia del NAFTA, hasta un promedio de 39% para el período 1994-2001 (Yunez-Naude y Barceinas, 2002).

El comercio agropecuario con Estados Unidos concentra el 87% de las importaciones y el 97% de las exportaciones mexicanas. Antes y después del NAFTA, las principales exportaciones de México son hortalizas y frutas, en tanto que las principales exportaciones son granos, alimentos animales y oleaginosas. México tradicionalmente ha tenido un déficit en su balanza comercial agropecuaria con Estados Unidos, el que se aumentó en más de un 60% tras el NAFTA.

Como demuestran Yunez-Naude y Barceinas (2002), la superficie cultivada bajo riego de los principales granos y oleaginosas considerados vulnerables bajo el NAFTA, disminuyó con la entrada en vigencia del tratado, pero los rendimientos aumentaron significativamente, por lo que la producción total de estos productos vulnerables se mantuvo más o menos estable. Ana de Ita (2003) agrega que para el caso del estado de Sinaloa, han sido los grandes productores de granos los que han capturado los mayores beneficios de las políticas públicas diseñadas como compensación o complementación a la entrada en vigencia del NAFTA, especialmente de aquellas cuyo objetivo ha sido apoyar la comercialización. Debido a que los apoyos se otorgan por tonelada de maíz comercializada, son los grandes empresarios los que obtienen la mayor parte de los recursos públicos, lo que actúa como un incentivo a la concentración de la tierra. En las zonas de temporal, donde predominan los campesinos, los rendimientos se mantuvieron constantes pero aumentó la superficie cultivada y por ende la producción.

Yunez-Naude y Barceinas (2002) resumen de la siguiente forma los cambios en la agricultura mexicana a partir de la entrada en vigencia del NAFTA: (a) los precios reales internos de los principales productos transables han disminuido y se asimilan a los precios internacionales; de hecho, Nadal (2000) argumenta que la transición pactada en el NAFTA para el maíz de 15 años, en realidad se redujo a 30 meses por la convergencia de los precios domésticos e internacionales; (b) el comercio agropecuario (importaciones y exportaciones) ha aumentado sensiblemente, y ello se expresa en una mayor orientación de la agricultura mexicana al comercio internacional; (c) los rendimientos de los productos importables y exportables han aumentado; (d) los incrementos en productividad se concentran en las zonas de riego; (e) la producción nacional de productos sensibles como el maíz, no se ha colapsado; (f) la migración rural-urbano no ha aumentado dramáticamente, y; (g) el crédito agrícola privado ha disminuido.

Sin embargo, Yunez-Naude y Barceinas (2002) explican que estos efectos son el resultado combinado del NAFTA, de los shocks macroeconómicos experimentados por la economía mexicana (en particular, la devaluación del peso de 1995) y de las políticas agrícolas compensatorias establecidas por el gobierno de México.

Los efectos de estos grandes cambios sobre el sector campesino y, particularmente, sobre los ejidatarios mexicanos, han sido analizados por Davis (2000). Los campesinos básicamente han recurrido a la misma estrategia de diversificación del riesgo empleada desde tiempos ancestrales. Dependiendo de su dotación de activos, las estrategias de los hogares son: articular de forma particular la producción de productos tradicionales para el autoconsumo o el comercio en pequeña escala, la expansión de las superficies de cultivos de mayor valor, la acumulación de ganado, el empleo asalariado o por cuenta propia fuera de la agricultura, y, sobretodo, el subempleo o la migración a Estados Unidos.

Nadal (2000) hace un análisis de los impactos del NAFTA sobre la producción de maíz en México. En lo que corresponde a los productores de subsistencia (40% del total de los productores de maíz), explica como –en contra de lo predicho por todos los modelos econométricos- respondieron a la caída en los precios domésticos con la expansión de la superficie cultivada.

Un estudio de Henneberrey y Nelson (s/f) en el estado de Tlaxcala, una zona con fuerte presencia campesina pero además con un desarrollo industrial importante, confirma cómo los hogares rurales articulan estrategias diversificadas de generación de empleo, tomando en cuenta su dotación de activos, los precios reales de sus productos en sus mercados locales, y las oportunidades de empleo no agrícola.

Las estrategias de ajuste de los sectores campesinos toman en cuenta las condiciones del contexto en el que ellos operan. Entre otros factores, las oportunidades de empleo en otros sectores de la economía. En el caso de México, la economía en términos netos no ha sido capaz de crear empleos formales entre el año 2000 y el 2004¹². El incremento de 500,000 empleos entre 1994 y el 2002 en el sector de manufacturas, fue más que compensado por la pérdida de 1.3 millones de empleos en el sector rural (Audley et al., 2003). El empleo informal, por otra parte, ha crecido aceleradamente y en la actualidad agrupa a 11 millones de mexicanos, un 25% de la fuerza de trabajo. Goldberg y Pavcnik (2004) examinan varios casos de procesos de apertura comercial y concluyen que la reducción de aranceles puede traducirse en mayor desigualdad si la reducción de aranceles está asociada a una mayor probabilidad de trabajo en el sector informal.

Junto con las condiciones del mercado laboral, las imperfecciones de los mercados de productos y los costos de transacción asociados, también son factores que condicionan las estrategias de respuesta de los campesinos ante la liberalización de la economía y del comercio, pues para muchos campesinos pueden significar que aún con precios reales de los productos decrecientes, siga siendo más conveniente producir para el autoconsumo (De Janvry y Sadoulet, 1998).

¹² La Jornada en Internet (21 de mayo de 2005), "Cero creación de empleo formal en el gobierno de Vicente Fox", citando una investigación de la *Economist Intelligence Unit*.

Esquivel et al. (2002) se preguntan ¿Por qué el NAFTA no llegó al Sur?, refiriéndose a los estados de Oaxaca, Guerrero y Chiapas. En el período que se inicia con la entrada en vigencia del NAFTA, los estados del Sur de México perdieron peso en términos de su contribución al PIB per capita. Es decir, en el período de vigencia del NAFTA se agudizaron los procesos de diferenciación regional a los que hemos hecho mención en una sección anterior del documento. A juicio de los autores, NAFTA no llegó al Sur por falta de infraestructura, bajos niveles de capital humano, falta de cohesión social y fallas en la calidad de las instituciones de gobernanza.

Todd et al. (2004) concluyen de la experiencia de México en el NAFTA, que para capturar los beneficios de la apertura y de la liberalización del comercio en favor de la agricultura, se requiere contar con sólidas políticas y programas de apoyo a la transición; en particular, señalan que los programas de transferencia directa de ingresos del tipo PROCAMPO, son insuficientes para sostener el cambio a nuevos cultivos orientados a la exportación. A ello habría que agregar que la captura de los beneficios de la liberalización por parte de los pequeños productores, requiere del acceso a los mercados de capitales para financiar la reconversión productiva hacia aquellos rubros con ventajas competitivas, la reducción de costos de transacción mediante la inversión en infraestructura y la modernización de los mercados de productos, y el acceso a información y a asistencia técnica de una calidad suficiente como para ser útil en el contexto de mercados dinámicos y altamente competitivos.

Centroamérica

Debate sobre la relación entre apertura e integración comercial y bienestar de las sociedades rurales es especialmente importante para América Central, considerando que:

- (a) las economías de sus países aún tienen un componente agropecuario importante, que representa entre el 9% (Costa Rica y El Salvador) y el 23% (Guatemala) del PIB,
- (b) la población rural sigue representando entre un 40% y un 60% del total dependiendo del país, y que la agricultura sigue siendo determinante en la generación de empleo,
- (c) las exportaciones agrícolas constituyen entre un 34% (El Salvador) y un 56% (Guatemala) de las exportaciones totales, y que
- (d) la pobreza en el 2002 afectaba a entre un 24% (Costa Rica) y un 86% (Honduras) del total de la población rural.

Centroamérica exporta a Estados Unidos una gran cantidad de productos agropecuarios, pero el café y las frutas (especialmente banana) representan alrededor del 60% del valor de dichas exportaciones. El café es un cultivo central de la pequeña agricultura centroamericana; Berdegú y Escobar (2004) estiman en 250.000 los campesinos y pequeños productores cafetaleros centroamericanos. El café y el banano centroamericanos ya ingresan a los Estados Unidos con una tarifa cero y por ende no se espera ningún beneficio adicional derivado del CAFTA para esos dos subsectores. Los productos agropecuarios centroamericanos que se verán favorecidos con una reducción de tarifas bajo el CAFTA, no son muy importantes en los sistemas productivos de los campesinos.

Monge et al. (s/f) hacen un análisis que les permite identificar productos agropecuarios o agroindustriales en los cuáles Costa Rica y El Salvador son competitivos internacionalmente, que son importados por los Estados Unidos y los cuales estos países actualmente no exportan a Estados Unidos por barreras arancelarias o para-arancelarias. Es decir, productos que presumiblemente se verían beneficiados por un tratado de libre comercio como el CAFTA y que además son importados. Para ambos países, los productos resultan ser básicamente los mismos e incluyen principalmente a algunos lácteos y a derivados del azúcar. Sumando ambos países, las exportaciones actuales de estos productos con un alto potencial de beneficiarse del CAFTA, no alcanzan al medio millón de dólares anuales.

Todd et al. (2004) en su reciente análisis de los probables efectos del CAFTA sobre la agricultura y las economías rurales de Centro América, advierten que los beneficios de la liberalización del comercio difícilmente serán capturados en ausencia de ajustes sustantivos a las políticas y programas rurales. De entre ellos, destacan el desarrollo de la infraestructura rural para reducir costos de transacción, programas de apoyo directo a procesos de acceso a nuevos mercados como el de Estados Unidos, y el mejoramiento de las condiciones fitosanitarias de los países.

Todd et al. (2004) concluyen que entre los sectores con mayores riesgos de ser perjudicados por la liberalización del comercio bajo el CAFTA, están los campesinos que producen alimentos básicos para el mercado doméstico y los trabajadores rurales no calificados. Argumentan que para facilitar el ajuste a las nuevas condiciones serán necesarios programas de transferencia directa de ingresos y de asistencia técnica y financiera para la reconversión. Cabe la pregunta sobre la capacidad institucional y financiera de los países de la región para diseñar e implementar este tipo de programas con una cobertura y duración en el tiempo suficiente como para hacer una diferencia.

Acevedo (2003) cita cifras de un estudio del Banco Mundial para Nicaragua (publicado en el 2002), que indica que el maíz es el principal cultivo importable desde el punto de vista de su peso en el PIB como por el número de productores que lo cultivan (141,000, de los cuales 96,000 son fincas de menos de 10 manzanas de extensión). De acuerdo con estos datos, el costo unitario del maíz nicaragüense a nivel de finca es casi 9% superior al precio CIF. Sin embargo, se señala que las

imperfecciones y los costos de transacción de los mercados internos de maíz son de tal magnitud, que es altamente improbable que una reducción de las tarifas de importación tengan un efecto sobre la producción de maíz en pequeña escala y con fines de autoconsumo.

Sin embargo, tal vez la conclusión principal de Todd et al. (2004), es que los países Centro Americanos deben estar dispuestos a apoyar el desarrollo de otras actividades no agropecuarias, que sean capaces de absorber a los campesinos que serán desplazados a consecuencia del CAFTA. La pregunta que queda en el aire es si las economías de Centro América tendrán la capacidad de generación de empleo como para absorber a un número sustantivo de ex-campesinos, considerando que el desempleo y el sub-empleo afectan ya a decenas de miles de hogares. En este sentido, sus conclusiones son similares a las del estudio de Taylor (2002).

Taylor (2002) evalúa bajo diversos escenarios los impactos en los hogares y la economía rural de los cambios de política asociados a la liberalización del comercio en Centroamérica y México. Su conclusión es que los hogares rurales pobres son excluidos de participar de los beneficios de la liberalización del comercio, debido a que las imperfecciones y los altos costos de transacción asociados a los mercados locales, limitan el acceso de estos sectores rurales a los mercados financieros y a los mercados de productos comerciales no tradicionales; en consecuencia, Taylor estima que es probable un agravamiento de la pobreza rural como consecuencia de las reformas al comercio internacional en esta región. Al carecer de acceso a los mercados financieros y de productos no tradicionales, la principal alternativa para los hogares rurales pobres de Centro América será la de incorporarse a la fuerza de trabajo asalariado, incluyendo fuera de sus países de origen.

Sin embargo, la mayor parte de los modelos reseñados por Todd et al. (2004) predicen un mejoramiento en las tasas de incidencia de la pobreza, asociado especialmente a cambios en los patrones de empleo y a la migración. Uno de los cambios sustantivos esperados es la transformación de numerosos campesinos en trabajadores asalariados en la agricultura y en otras ramas de la economía. Todd et al. (2004), sin embargo, llaman a la cautela al utilizar los resultados de estos modelos, ya que la experiencia de los análisis realizados *ex ante* para el caso del NAFTA, sugieren que los efectos reales tienden a ser distintos a los predichos por los econométricos.

Chile

Chile es parte de nueve de los 33 acuerdos o convenios o tratados que afectan al comercio internacional que aparecen registrados en el Sistema de Información sobre Comercio Exterior (SICE.OEA.org s/f) . Ha suscrito Acuerdos de Libre Comercio con Canadá, Estados Unidos, México, Centroamérica, Asociación Europea de Libre Comercio, Unión Europea, y Corea.

Como hemos visto en una sección anterior, la economía de Chile es una de las más abiertas e integradas al comercio internacional. Sus exportaciones más sus importaciones corresponden al 55% del Producto Interno Bruto, y desde mediados de los 80 se sitúan por encima del 50%.

Sus exportaciones silvoagropecuarias en el 2004 ascendieron a US\$ 7.4 mil millones (25% más que en el 2003) y sus importaciones silvoagropecuarias alcanzaron en el mismo año a US\$ 1.6 mil millones (15% más que en el 2003). La participación de las exportaciones silvoagropecuarias en el total de exportaciones fluctúa en torno a un 25%, pero muestra un crecimiento sostenido desde hace al menos dos décadas (cuadro 14).

Por otra parte, Chile ha sido exitoso también en la reducción de la pobreza y de la pobreza rural en particular. Entre 1990 y el 2000, la incidencia de la pobreza rural disminuyó de 40% a 24%, en tanto que la extrema pobreza rural cayó de 15% a solo 8%.

En Chile se reconoce que hay regiones que se han visto ampliamente beneficiadas por la apertura y la integración; se trata de las regiones agroexportadoras del Centro del país, una de las cuales es la Región del Libertador Bernardo O'Higgins. Luego, hay regiones en el Centro-Sur y Sur de Chile que han sido afectadas más bien adversamente, al estar su agricultura orientada a la producción de productos tradicionales para el consumo interno; un ejemplo es el de la región de La Araucanía. El 314 muestra como la región agroexportadora (O'Higgins) ha logrado reducir sus índices de pobreza rural en el 2004 a solo un 44% de los de 1990, y la extrema pobreza rural la ha disminuido a solo 30% de lo que era diez años antes. Por el contrario, la región que no se ha podido insertar en el mercado internacional, solo pudo reducir sus índices de pobreza y extrema pobreza rurales en el 2000 a 77% y 59% de lo que eran en 1990, respectivamente. Se trata de un buen ejemplo de la desigual repartición regional de los costos y beneficios de la apertura económica y de la integración comercial.

CUADRO 14. Comercio exterior de Chile 1990-2004 (dólares de cada año y porcentajes)

ITEMS	1990	1995	2000	2004
Exportaciones				
Total País	8.372,7	16.024,2	18.427,9	31.460,1
Silvoagropecuario	2.029,6	4.473,3	4.976,4	7.401,2
Participación %	24,2	27,9	27,0	23,5
Importaciones				
Total País	7.742,4	15.900,4	18.089,9	22.454,0
Silvoagropecuario	355,1	1.042,6	1.201,4	1.606,4
Participación %	4,6	6,6	6,6	7,2
Balanza comercial				
Total País	630,3	123,8	338,0	9.006,1
Silvoagropecuario	1.674,5	3.430,7	3.774,9	5.794,8

Fuente ODEPA (2005)

CUADRO 15. Exportaciones agropecuarias y pobreza rural en dos regiones de Chile

Indicador	Región	
	O'Higgins	Araucanía
Orientación comercial agropecuaria	Exportación	Nacional
Exportaciones silvoagropecuarias (2004, US\$ x 1000)	1.007.891	318.000
Superficie utilizada intensivamente en la agricultura (ha)	266.000	370.000
Exportaciones silvoagropecuarias / superficie (US\$/ha)	3.789	859
Pobreza rural 1990 (%)	39,2	45,4
Extrema pobreza rural 1990 (%)	12,9	23,2
Pobreza rural 2000 (%)	17,2	34,9
Extrema pobreza rural 2000 (%)	3,9	13,6
Pobreza rural 2000/1990 x 100	44	77
Extrema pobreza rural 2000/1990 x 100	30	59

FUENTE ODEPA (2005)

En cuanto a la participación de los pequeños productores rurales en estos procesos, hemos visto en una sección anterior que Chile es uno de los países de la Región con un mayor deterioro social en este sector de la población, medido a través del cambio en la incidencia de la pobreza en los pequeños productores, relativa a la población rural en general. Dada la tendencia general en el país a la reducción de la pobreza, lo anterior quiere decir que el progreso ha sido significativamente más

lento entre los pequeños productores rurales que entre otros estratos sociales rurales. Por lo demás, esta situación de deterioro relativo no se puede adscribir a la ausencia de políticas públicas de fomento de la pequeña producción agropecuaria en Chile, toda vez que nuestros cálculos indican que entre 1990 y el 2004, la inversión estatal focalizada en los pequeños agricultores asciende a poco más de US\$ 2 mil millones.

3.6 Apertura Crecimiento Desigualdad y Pobreza

Después de esta pormenorizada caracterización de lo ocurrido en América Latina en materia de apertura, de su patrón de inserción en el comercio mundial y de la evolución de la desigualdad y de la pobreza, corresponde considerar en que medida la apertura se tradujo en mayores tasas de crecimiento, menores grados de desigualdad y reducciones en los niveles de pobreza como lo sostienen algunas de las defensas de los procesos de integración.

CUADRO 16 Vínculos entre apertura, crecimiento, distribución del ingreso y pobreza en algunos países de América Latina

PAIS	APERTURA	CRECIMIENTO	DESIGUALDAD	POBREZA
Chile	Alto	alto	mantuvo ^d	disminuyó ^g
Costar Rica	Alto	medio	aumentó ^b	disminuyó
Panamá	Alto	medio	disminuyó ^a	disminuyó
Venezuela	Alto	nulo	aumentó ^a	aumentó
Honduras	Alto	nulo	disminuyó ^e	disminuyó
Nicaragua	Alto	nulo	se mantuvo ^d	disminuyó
Brasil	bajo	bajo	aumentó ^b	disminuyó
México	Bajo ^(*)	bajo	disminuyó ^c	disminuyó
Bolivia	medio	bajo	disminuyó ^a	aumentó
Guatemala	medio	bajo	disminuyó ^e	disminuyó
El Salvador	medio	medio	aumentó ^b	disminuyó
Ecuador	medio	nulo	aumentó ^a	aumentó ^g
Argentina	bajo	medio	aumentó ^a	disminuyó ^f
Uruguay	bajo	medio	disminuyó ^a	disminuyó
Perú	bajo	medio	disminuyó ^d	aumentó
Colombia	bajo	nulo	disminuyó ^e	aumentó ^g
Paraguay	bajo	nulo	se mantuvo ^d	aumentó

Fuente: Elaboración propia a base de CEPAL 2004 a y 2004 b

Apertura Medida como el coeficiente exportaciones mas importaciones sobre el PIB alto > que el promedio; bajo< que el promedio

Crecimiento Incremento del PIB per cápita: alto>4% ; medio entre 4% y 2%; bajo 1 y 2 % nulo 0% o negativo

Desigualdad _Coeficiente Gini (a) sólo urbano, (b) aumentó tanto urbano como rural,

(c) disminuye urbana aumenta rural (d) subió urbana bajo rural. (e) disminuye tanto urbana como rural

Pobreza cambios de 1990 a 2002 (f) aumento 1999-2002; (g) disminuye 1999-2002

Como puede apreciarse en el cuadro 16 en que los países aparecen ordenados según grados decrecientes de apertura comercial se dan en la región las mas diversas combinaciones entre apertura, crecimiento, distribución del ingreso y pobreza. corroborando lo señalado al inicio sobre la inexistencia de una relación simple y lineal que vincule estas variables. Paradójicamente, Chile parece ser el único caso en que, con calificaciones, el supuesto vínculo virtuoso parece verificarse

Hecha esta constatación corresponde examinar en que medida los enfoques y modelos destinados a examinar los vínculos entre apertura comercial y pobreza dan cuenta de lo ocurrido en la región a partir de los noventa en que se aceleran los procesos de integración por parte de todos los países.

4. ENFOQUES SOBRE EL IMPACTO SOCIAL DE LA INTEGRACIÓN Y LA APERTURA

Sin duda uno de los ámbitos en que el debate de política económica ha sido particularmente intenso e incluso virulento –como lo revelan las manifestaciones desde Seattle 1999- es el de la deseabilidad de la apertura y sobre todo la de determinadas propuestas de integración regional como, NAFTA y el ALCA.

Aunque es difícil no reconocer la sobrecarga ideológica propia de las posiciones polares en esta controversia, en la que mientras algunas se alimentan de los intereses de determinados sectores afectados por la integración otras surgen de legítimas expectativas creadas pero insatisfechas por estas iniciativas. No cabe duda que las posiciones fundamentalistas entre globófilos y globófobos poco contribuyen a enmendar rumbos por lo que cabe más bien explorar la abundante literatura surgida en la década de los noventa sobre el impacto social de la apertura.

La literatura muestra dos tipos genéricos de aproximación al impacto social de la integración y la apertura: uno basado en la aplicación de modelos econométricos de distinta naturaleza y otro en la simple estimación de los cambios ocurridos en ciertas variables relevantes en un determinado lapso a partir de la aplicación de los acuerdos; los primeros en general están concentrados en el impacto de la apertura sin que sea posible determinar el efecto relativo de los diversos acuerdos comerciales en los que está involucrado cada país (*recuérdese el spaghetti bowl*) sobre los salarios, la distribución del ingreso y la pobreza, mientras que los segundos son aproximaciones casuísticas al impacto de acuerdos específicos sobre algunas variables relevantes.

4.1. Los modelos y sus alcances

Una diversidad de métodos han sido utilizados para abordar empíricamente los vínculos entre comercio y crecimiento y por esa vía, entre comercio y empleo salarios, distribución de ingreso y pobreza. Dichos trabajos incluyen desde estudios de corte transversal y series de tiempo agregadas a nivel de país hasta diversos métodos de simulación que emplean análisis de equilibrio parcial y general y tienen en común los intentos de estimar el efecto del grado de apertura de la economía sobre alguna medida agregada de desigualdad o de pobreza.

Uno de los influyentes trabajos en la línea de las comparaciones transversales es el profusamente citado artículo de Dollar y Kraay (2001)¹³ que consistió en comparar el efecto de la apertura sobre el ingreso per cápita de dos grupos de países subdesarrollados: los llamados "globalizadores" caracterizados por haber experimentado grandes incrementos en su comercio a partir de los 80 (del

¹³ Winters (2000), Anderson (2004), BID (2002), Behrman *et al* (2001), Ravallion (2004), Bhagwati y Srivanasan (s/f), por mencionar algunos.

16% al 32% del PIB) frente a los “no globalizadores” (caída del 60% al 49% del PIB). El autor concluye que mientras los primeros crecieron en los noventa a ritmos del 5% per cápita, los segundos lo hicieron sólo al 1.4%.en promedio. Adicionalmente concluye que como no existe una relación sistemática entre cambios en el volumen de comercio y cambios en la desigualdad de los ingresos, los incrementos de las tasas de crecimiento que acompañaron a la expansión del comercio se tradujeron en incrementos proporcionales en el ingreso de los pobres: “los regímenes abiertos al comercio conducen a crecimientos más rápidos y a una reducción de la pobreza en los países pobres”. A conclusiones semejantes llegan: Bahgwati y Srivanasan (s/f) McCulloch et. al (2001), Winters (2000), Anderson (2004), Sachs and Warner (1995).

Anderson (2004), señala que el vínculo entre apertura y crecimiento, aunque no carente de ambigüedades, es fuerte y no existe evidencia de que la apertura afecte negativamente el crecimiento. Destaca sin embargo, que el impacto de la apertura puede verse reducido en la ausencia de mercados domésticos libres, estabilidad macroeconómica, instituciones adecuadas y una razonable dotación de infraestructura.

Bahgwati y Srivanasan, dan pleno respaldo a las conclusiones de Dollar y Kraay en el sentido de que los países que han experimentado caídas significantes en la pobreza son también los que se han integrado más rápido a la economía mundial, por lo que no es posible concordar con muchos de los críticos que sostienen que el libre comercio y la inversión extranjera directa son perjudiciales para los pobres.

Sachs y Warner (1995), analizando dos conjuntos de países en función de su grado de apertura en el período 1975-1973 concluyen que la segunda mitad del siglo veinte, los países que registraron el crecimiento económico más rápido fueron los que incrementaron notablemente la proporción de la exportación —y de la importación— en el conjunto de la actividad económica; agregando que, en la mayoría de los casos, éstos fueron los mismos que mejoraron los niveles de vida de la población¹⁴.

Winters (2000) y McCulloch et. al (2001), asumen una posición más ecléctica y sostienen que considerando la evidencia empírica existente, la afirmación más justa es la que sostiene que la liberación comercial por sí sola no ha demostrado de manera inequívoca que impulse el crecimiento, pero ninguna evidencia permite sostener de que lo perjudique.

Así como los modelos mencionados más arriba concluyen que la apertura tiende a reducir la pobreza vía incrementos del ingreso sin efectos negativos en la distribución de los ingresos, algunos

¹⁴ Es interesante señalar, sin embargo, que en un trabajo posterior los autores destacan como un hecho sorprendente del crecimiento económico moderno el que las economías con abundantes recursos naturales han tendido a crecer más lento que aquéllas escasas en este tipo de recursos, destacando una relación negativa entre la tasa de crecimiento y el peso relativo de los recursos naturales en sus exportaciones. Esto reafirma lo señalado más arriba sobre las implicaciones de un patrón de inserción como los que caracterizan a varios de los países de la región.

de un modo taxativo (Dollar y Kraay, Bhagwati y Sirivanasan, y otros), la admiten con calificaciones. Hay una serie de estudios con metodologías semejantes que llevan a conclusiones opuestas o a calificar dicha relación con tal cúmulo de condicionantes que le quitan relevancia a sus posibles implicaciones.

Ravallion (2004), al examinar dichos trabajos, aborda el problema del vínculo entre apertura y pobreza tanto a nivel macro (a través de estudios de corte transversal y de series de tiempo agregadas) como a nivel micro (empleando datos a nivel de hogares y de estudios de caso). Pone en duda la afirmación de que la mayor apertura al comercio exterior constituye la clave para una rápida reducción de la pobreza, o que la apertura perjudica más de lo que ayuda, a las familias pobres, generalizaciones sostenidas por ambos extremos del debate sobre globalización.

Ganuzo et al (2001) a través de micro simulaciones concluyen que cuando se analizan los cambios producidos por la liberalización, tanto sobre la desigualdad como sobre la pobreza, se encuentran siete países en que los efectos son positivos sobre ambas (Brasil, Chile, El Salvador Guatemala, Jamaica, Panamá y Paraguay), cuatro con empeoramiento en la distribución y aumentos de pobreza (Argentina, Colombia, Perú y Uruguay) y siete con disminución de pobreza y aumento desigualdad (Bolivia, Costa Rica, Ecuador, México y República Dominicana) y uno, Honduras, en que disminuye la desigualdad y aumenta la pobreza.

Behrman et al (2001) "los resultados más importantes son: (i) que la liberalización comercial parece no tener efectos distinguibles sobre la desigualdad y la pobreza en la región durante los años 80 y 90 y (ii) que la liberalización financiera ha tenido un efecto significativo de aumento de la desigualdad y pobreza". En un sentido parecido van las conclusiones de Carneiro y Arbache (2001) a través de un modelo de equilibrio general, donde concluyen que "Una creciente exposición al comercio externo no ha implicado grandes mejoras o grandes deterioros en la distribución del ingreso o en la pobreza".

Los trabajos sobre impacto del comercio en la desigualdad salarial muestran también casos de países en que ésta se incrementa, no es afectada o disminuye, dependiendo de los períodos, el método o los supuestos y llevan a la conclusión que "no existe un consenso claro acerca de los efectos a largo plazo de la liberalización del comercio en la desigualdad salarial y las numerosas vías de influencia hacen extremadamente difícil detectar los efectos del comercio en la pobreza (BID 2002)"¹⁵.

De lo señalado hasta aquí, no se puede menos que constatar que nuestra comprensión de la naturaleza de los mecanismos de transmisión de las medidas de apertura sobre la pobreza rural son bastante precarias, no sólo por la poca información sobre la evolución de ésta última sino también

¹⁵ Ver al respecto el Capítulo 12 de "Mas allá de las Fronteras", BID (2002).

por que las características de los propios procesos de reformas estructurales de los que la apertura era parte difieren de país a país, tanto en tiempo como en contenido. En efecto, la evidencia empírica disponible sobre el impacto de las reformas muestra casos de reformas tempranas con incrementos de la pobreza y deterioros en la distribución de los ingresos; casos en que hay reducciones de pobreza sin efectos distributivos y casos, en que ambos fenómenos muestran signos positivos; el mismo tipo de contrastes se observa también en economías de reformas tardías.

Birsdall y Londoño (1997), llegan a las siguientes conclusiones sobre los determinantes de los incrementos del ingreso del 20% más pobre de la población: (i) son altamente elásticos al crecimiento de la economía; (ii) las desigualdades iniciales en la distribución de los ingresos tienen un efecto negativo dos veces mayor que para el resto de la población y (iii) el crecimiento del ingreso de los pobres tiene una fuerte dependencia de la acumulación de capital en la economía.

No hay evidencia de una relación lineal y simple entre apertura, cambios en la distribución del ingreso y evolución de la pobreza, en alguna medida, la expectativa de que la mayor apertura, daría lugar a un mayor crecimiento y como consecuencia de éste a una reducción de la pobreza, no ha resultado ni tan automática ni tan unidireccional como lo esperaban los impulsores de las políticas de apertura, y no se puede menos que coincidir con Rodrik (2003) cuando señala que “la evidencia de las últimas dos décadas es muy clara: los países que crecieron más rápido desde mediados de los setenta son aquellos que invirtieron un alto porcentaje del PIB manteniendo la estabilidad macroeconómica. *“La relación entre el crecimiento y los indicadores de grado de apertura –niveles de barreras arancelarias o no arancelarias, o controles a los flujos de capita- es débil, en el mejor de los casos”* (el destacado es nuestro).

Sin perjuicio de las limitaciones que tienen muchos de los ejercicios econométricos, es interesante destacar la serie de trabajos que aparecen excelentemente recogidos y sintetizados por Reimer (2002), porque constituyen avances respecto a las aproximaciones agregadas de algunos de los trabajos anteriormente mencionados. Aunque desde el punto vista metodológico las aproximaciones son semejantes a la de otros trabajos (estudios de equilibrio parcial y simulaciones con modelos de equilibrio general), los estudios considerados por Reimer incorporan las implicaciones de diferentes patrones de inserción en el mercado de parte de la población del país a partir de la hipótesis de que los impactos sobre pobreza están condicionados por diferencias en las fuentes de ingreso de dicha población.

Los once estudios de equilibrio parcial que incorporan el análisis del costo de vida están referidos a Asia y África, donde el énfasis está en el impacto vía costo de los alimentos. Los dieciocho estudios de simulaciones con modelos de equilibrio general sólo incluyen uno, relativamente antiguo, referido a América Latina (Lysy y Taylor 1980) que emplea datos de Brasil y concluye con impactos negativos sobre la distribución del ingreso, por contraste con la conclusión inversa de Adelman y

Robinson (1988) que señalan que las diferencias se derivan de definiciones distintas de la distribución de los ingresos (Reimer op cit pag 31). En general, y dependiendo de sus supuestos, se encuentran números de casos semejantes en los estudios con impactos positivos, neutros o negativos sobre la pobreza o la distribución de los ingresos en el conjunto de los trabajos reseñados.

Hertel et al (1999) en un trabajo en la misma línea de los de equilibrio general reseñados por Reimer, pero no incluido en su reseña, aborda el impacto en la pobreza de los acuerdos multilaterales que involucraron a Chile y Brasil distinguiendo cinco tipos de inserción ocupacional: autoempleo agrícola, autoempleo no agrícola, asalariado diversificado y receptor de transferencias. Si la liberalización es multilateral, en el corto plazo el nivel agregado de pobreza se reduce en Brasil y Chile y el porcentaje de reducción más importante corresponde a los hogares especializados en agricultura como consecuencia de mayores rentabilidades; también hay ganancias, aunque menores, para los diversificados pero se incrementa la pobreza en las otras categorías. Los asalariados y el autoempleo no agrícola sólo se benefician cuando hay liberalización comercial en los dos países y proteccionismo industrial en el resto.

Sin perjuicio de los avances que este tipo de estudios representan, parece difícil evitar la conclusión de que en varios de los ejercicios econométricos que demuestran las bondades inequívocas de la apertura sobre el crecimiento y la reducción de la pobreza, hay una cierta carga ideológica que incide en la elección de los supuestos, de los períodos a comparar, de los países a incluir, etc., como lo sugiere la crítica de Rodrik (2000) al trabajo de Dollar y Kraay citado anteriormente¹⁶: donde concluye que con la misma información, pero corrigiendo los "trucos", los "globalizadores" muestran crecimientos menores en los años post apertura que en los setentas.

4.2. Modelos de impactos regionales de la integración

Con excepción de los referidos a México y el NAFTA, no disponemos de suficientes estudios sobre el impacto diferencial de los acuerdos de integración sobre las regiones al interior de los países de América Latina involucrados en dichos acuerdos. Para México, existe más de un enfoque destinado a examinar el impacto de la incorporación al Gatt primero y al NAFTA después, sobre los diferenciales de crecimiento y de empleo en las regiones a partir de la constatación del rezago en el crecimiento de un grupo de estados del Sur.

¹⁶ En efecto, Rodrik señala que los autores combinan una medida de política con un resultado, usan diferentes años de base para calcular los cambios en tarifas y volúmenes, excluyen a países que deberían incluir e incluyen a otros que no cumplen con los criterios establecidos para la selección. Rodrik Comments on "Trade, Growth, and Poverty," by Dollar D. and Kraay A, Harvard University, october 2000. Más aún, en un trabajo anterior señalan que "authors in the openness-growth literature have used inappropriate indicators of trade policy, selected to systematically bias the results in favour of showing a statistically and quantitatively significant link between trade liberalization and growth". Rodríguez F. and Rodrik D. "Trade Policy and Economic Growth: A Skeptic's Guide to the Cross-National Evidence" In: Bernanke B. and Rogoff K. NBER Macroeconomics Annual 2000, Cambridge, MA: MIT Press, 2000.

Aroca, Bosh y Maloney (2003) analizan la distribución geográfica de la tasa de crecimiento antes y después de la incorporación del país al Gatt en 1986. Utilizan para ello técnicas de estadística espacial y concluyen que, el impacto del crecimiento parece estar distribuido de manera aleatoria a lo largo del territorio y no hay una gradiente que descienda de norte a sur para culminar en Chiapas, con lo que descarta la idea de que los estados del Sur (Oaxaca, Chiapas y Veracruz) hayan quedado rezagados como consecuencia del NAFTA.

Una aproximación espacial semejante a la anterior se encuentra en el estudio del BID (2002) para dos períodos: la incorporación de México al Gatt en 1986 y la formación del NAFTA en 1994, pero pone énfasis en la evolución espacial del empleo y no del ingreso, destacando que los cambios positivos más importantes se produjeron en las ciudades fronterizas como Tijuana, Ciudad Juárez y Mexicali. Concluye que la integración habría contribuido a disminuir las desigualdades regionales a lo largo de la carretera que une el interior con la frontera norte en desmedro de las pequeñas ciudades y de los ejidos alejados de ella. Aunque pueda identificarse a la apertura como la causa inmediata, el autor destaca que es la infraestructura preexistente la principal determinante de la evolución descrita.

En cierta medida, Esquivel et al (2002) examinando los ocurrido a partir de 1993 llegan a conclusiones semejantes en el sentido que no parece claro que la apertura y NAFTA *“per se”* hayan tenido efectos negativos directos en el rezago de los estados del Sur pues estos carecían de las precondiciones en materia de niveles de educación y de infraestructura como parece corroborarlo el contraste con otros estados que, aunque alejados de la frontera Norte, experimentaron ritmos importantes de crecimiento en el lapso indicado.

Sánchez-Reaza y Rodríguez-Pose (2002) exploran también el impacto de las disparidades de crecimiento derivadas de la apertura. A diferencia de los anteriores, intentan contrastar el período de industrialización sustitutiva (ISI) con lo ocurrido a partir de la entrada al Gatt y al NAFTA y sus conclusiones difieren de manera significativa en lo que al impacto de la apertura se refiere. Basados en el análisis de convergencia que postula que áreas que comparten características similares tenderían a converger porque las de menor ingreso en el punto de partida crecería más rápido que las de ingresos mayores. El examen de crecimiento del cápita en el período entre 1970 y 1985 que corresponde a la ISI muestra claras tendencias hacia la convergencia; el período entre el Gatt y el NAFTA, por contraste, muestra profundos cambios en el patrón espacial de crecimiento con una creciente polarización territorial que continúa con el NAFTA. Los resultados llevan a los autores a concluir que lo más probable es que la profundización del NAFTA conduzca a una creciente división entre el “primer mundo Norte integrado a la economía de los Estados Unidos y el tercer mundo Sur cuyo principal activo estará constituido por los bajos costos de la mano de obra”.

Como se puede apreciar, también en los análisis de convergencia los supuestos, los métodos de análisis y la selectividad de la información empleada, pueden llevar a conclusiones contradictorias lo que sugiere que es necesario someterlos a un examen cuidadoso si se pretende basar en ellos el diseño de estrategias y políticas.

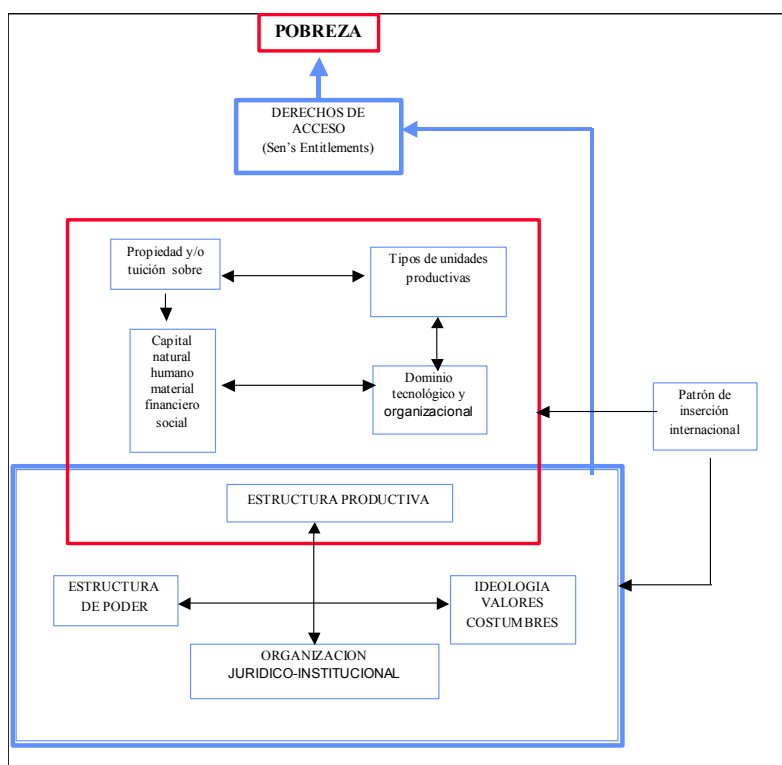


Gráfico 18. Complejidad de los vínculos entre apertura comercial y pobreza

Lo que en el fondo sugieren estas calificaciones es que los efectos de la apertura penetran a la economía por infinitos senderos que tienen, en cada momento y en cada país y región, fuertes elementos idiosincrásicos que obligan a reconstruir en cada caso las avenidas más significativas de su recorrido hasta los hogares de las familias pobres. El gráfico 18 ilustra la complejidad de los senderos que vinculan la inserción de las economías en el comercio internacional y la pobreza a nivel de hogar o de individuo.

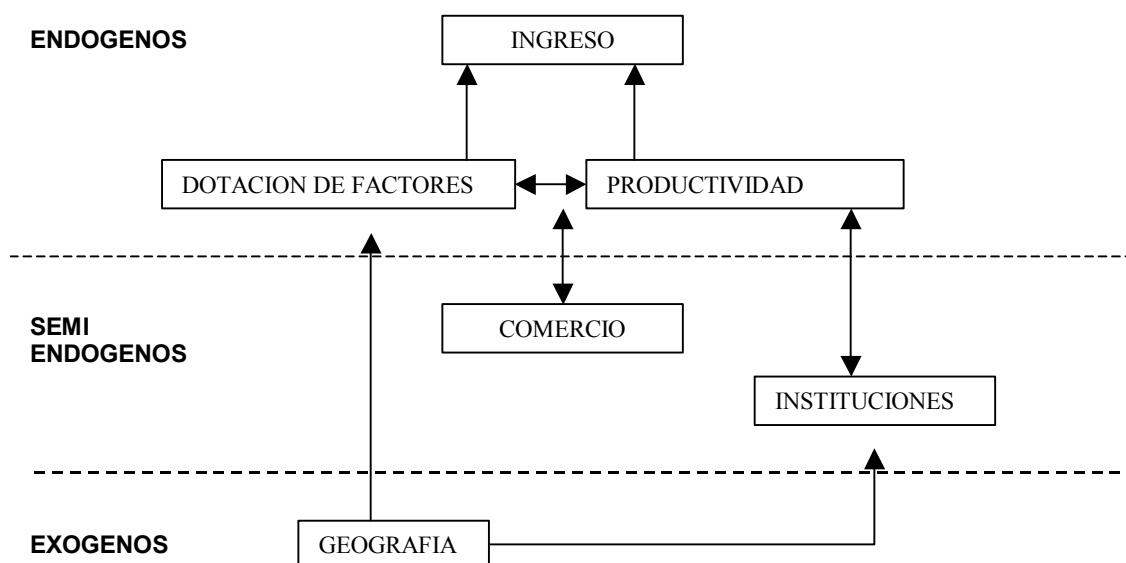
4.3. Una aproximación alternativa

Como base para los diseños de la política pública, los enfoques como los reseñados en la sección no parecen ser de gran utilidad y sin perjuicio de su rigor y calidad o de los aportes que puedan hacer a la mejor comprensión de relaciones de causalidad, parece conveniente explorar otras avenidas que permitan una mejor aproximación a los vínculos entre comercio, crecimiento y

bienestar social rural y que ayuden al diseño de instrumentos de política para asegurar relaciones virtuosas.

En un trabajo reciente Rodrik (2003) señala que muchos de los modelos que vinculan comercio con reducción de la pobreza lo hacen vía el vínculo entre comercio y crecimiento del producto, a pesar que las relaciones de causalidad no sólo son difíciles de determinar, sino que el sentido inverso de causalidad puede fundamentarse con idénticos argumentos. La mayoría de los modelos endógenos de crecimiento que generan grandes beneficios atribuibles a la apertura lo logran sólo porque existen efectos de aprendizaje y externalidades tecnológicas que van en la dirección del crecimiento de la productividad y del ingreso.

Gráfico 19. Modelo conceptual de la relación comercio e ingreso, basado en Rodrik (2003)



El autor sugiere, en cambio, partir del más simple de los modelos de determinación de ingreso como el que lo relaciona con la dotación de factores y su productividad, para pasar a incorporar la geografía como un elemento exógeno que tiene una incidencia importante, tanto en la dotación de factores como en el propio comercio por su incidencia en las condiciones de accesibilidad a mercados e incorpora también, como un elemento parcialmente endógeno a las instituciones (ver gráfico 19). Aunque en este modelo su formulación cuantificable resulte demasiado compleja, nos parece que para el examen de casos nacionales particulares permite una mirada más compleja y realista para la orientación de las políticas.

El modelo enfatiza el carácter reversible de las relaciones causales. Por ejemplo, Wei (2000) concluye que una mayor apertura al comercio genera instituciones de mejor calidad, en tanto que Anderson y Marcuiller (1999) plantean que son las mejores instituciones las que inducen a impulsar el comercio.

Como plantea Rodrik, la cuestión central a establecer *en cada caso* es cuál de las flechas de modelo ilustrado en el gráfico 19 tiene mayor importancia. Los mayores debates en la literatura sobre crecimiento económico y desarrollo pueden ser vistas como argumentos sobre la fuerza relativa de varias de las flechas del gráfico 19 mencionado. Así por ejemplo, los que subrayan la primacía de la geografía, enfatizan las flechas que parten de ese recuadro hacia los ingresos vía dotación de factores y productividad hacia comercio. Los que ven la integración al mundo como elemento clave para el crecimiento, enfatizan las flechas que salen de comercio (vía dotación de factores y productividad) hacia ingresos e instituciones. Los institucionalistas enfatizan la primacía de las instituciones argumentando que más comercio e ingresos más altos son el resultado de mejores instituciones.

5. UN NUEVO ENFOQUE DE DESARROLLO RURAL

El diseño de estrategias, programas o políticas de desarrollo rural, en un contexto de creciente apertura, supone el adecuado seguimiento de los efectos de una mayor exposición a los intercambios con otros países o regiones para lo cual consideramos que la elaboración de narrativas de procesos nacionales y locales, a partir de esquemas como el indicado mas arriba, permite incorporar, por una parte los determinantes contextuales de cada situación particular y por otra precisar los senderos por los que una creciente integración afecta las condiciones de vida y de trabajo de los grupos mas vulnerables. Para ello, es importante considerar desde la partida, el contexto en que se plantean las iniciativas de desarrollo rural.

5.1. Condicionantes contextuales del desarrollo rural

Elementos condicionantes críticos del desarrollo rural son sin duda los que se derivan de las reformas estructurales. En el ámbito macro, la apertura comercial y la liberalización de los mercados de capitales en un contexto que concibe a las exportaciones como el motor del desarrollo, han acelerado la inserción de las economías nacionales en el proceso de globalización con todas las implicaciones que ello tiene sobre los grados de autonomía de las políticas económicas nacionales¹⁷,

En lo que atañe al ámbito de lo rural cabe considerar: (1) la transnacionalización de los sistemas alimentarios impulsados por el acelerado avance de los supermercados, (2) los cambios en la estructura del empleo, (3) la persistencia de la bimodalidad en las formas de organización de la producción y la heterogeneidad estructural de las unidades familiares de producción y (4) las fallas de gobierno y de mercado. Son estos factores los que están detrás del carácter sesgado del desarrollo rural pues las nuevas condiciones han sido aprovechadas fundamentalmente por empresas con tierras de mayor potencial para la producción de productos exportables, con capacidad de acceder al crédito, a la tecnología y a la información sobre las condiciones de los mercados interno y externo, haciendo que los beneficios se concentren en determinados productos, regiones, y tipos de productores medianos a grandes.

¹⁷ Lo que resulta innegable es que su versión contemporánea muestra diferencias cualitativas con fenómenos de épocas pasadas, pues, a decir de Castells (1999, pág. 259), "se trata de una economía capaz de trabajar como una unidad en tiempo real y a escala planetaria". El comercio internacional y los mercados de capital están articulados globalmente, operando las 24 horas del día y a cualquier distancia, las herramientas que lo hacen posible surgen de las tecnologías de información y comunicación. Emergen o consolidan su influencia nuevos actores supranacionales: organismos como la OMC y las empresas transnacionales, con formas nuevas de organización de la producción y de coordinación. La capacidad de los gobiernos nacionales para orientar su propia economía, se ve limitada por factores que escapan a su control, incluso en circunstancias de un manejo adecuado de las variables macroeconómicas. Paradójicamente, este debilitamiento apunta a la necesidad de fortalecer la capacidad de gestión de los gobiernos subnacionales.

Cambios en los Sistemas Alimentarios

Los Sistemas Alimentarios de los países en desarrollo han sufrido en las últimas décadas cambios radicales que son una resultante de los procesos de globalización, urbanización y difusión tecnológica. Estos cambios están caracterizados por. (1) la transición de la producción de *commodities* a la de productos de alimentos con niveles progresivos de agregación de valor y de diferenciación en las fases pos cosecha que se expresaron en caídas del peso relativo de los granos básicos de un 45% a un 30% en dos décadas (2) cambios significativos en aspectos organizacionales en las fases de procesamiento y comercialización de las cadenas de valor, con el crecimiento acelerado del de los supermercados que constituye no sólo el elemento más destacado del proceso sino que lo convierte en el núcleo de control y dirección de la dinámica de dichos sistemas¹⁸; (3) cambios en la forma en que se determinan los grados y estándares de la calidad seguridad e inocuidad de los alimentos en los mercados externos primero y crecientemente también en los internos (4) cambios institucionales y gerenciales que inciden en las relaciones contractuales entre proveedores y distribuidores apoyados en la rápida incorporación de las tecnologías de información y comunicación que tienen y tendrán impactos significativos sobre los pequeños productores en su condición de proveedores de las cadenas agroalimentarias (Reardon y Timmer 2005).

El impacto social de estas tendencias en el ámbito rural está lejos de ser homogénea. En la medida en que efecto del desarrollo de los supermercados se traduce en reducciones de precios para los consumidores (como resultado de la significativas reducciones de costos de transacción propias de su estrategia) los consumidores rurales se verán favorecidos allá donde se difunda la presencia de este tipo de empresas en las ciudades intermedias e incluso en pequeños núcleos urbanos a los que la población accede para comprar una parte significativa de sus alimentos. Para los pequeños productores el impacto dependerá de si son compradores o vendedores netos. En su calidad de vendedores es decir de potenciales proveedores de productos agrícolas a los supermercados las tendencias son más bien a reducir el número de aquellos capaces de asegurar volumen, calidad y regularidad en las entregas condiciones que sólo una muy pequeña proporción de los pequeños productores rurales es capaz de satisfacer pues aún si el precio necesario para inducirlos a producir determinados bienes sea inferior al costo de producirlas directamente por la agroindustria o el supermercado, los costos de transacción involucrados en adquirir los bienes desde dicha fuente terminan por eliminar para la gran mayoría su competitividad frente a productores de mayor escala.

¹⁸ El acelerado crecimiento de los supermercados en la década del '90, ha sido impulsado por la liberalización de la inversión extranjera directa, la urbanización y la incorporación de la mujer al mercado del trabajo. Sus manifestaciones son la rápida consolidación del comercio de alimentos, que llevó a que las cinco mayores cadenas de supermercados cubrieran entre el 60% y el 80% de las ventas, y la transnacionalización de los principales agentes, con una participación del 56% del mercado (Reardon y Berdegúé, 2001). Ver al respecto el número especial dedicado a los supermercados en América Latina, en: *Development Policy Review* 2002; 20(4), donde se examinan los casos de Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica y México.

CUADRO 17 Diferentes patrones de inserción en los mercados de los pequeños productores agrícolas

Porcentaje de unidades familiares	Maíz Nicaragua	Frijoles Nicaragua	Maíz México en ejidos
Compradores netos	23	28	27
Autosuficientes	30	30	32
Vendedores netos	39	37	28
Vendedores y Compradores	9	5	13

Fuente Alain de Janvry and Elisabeth Sadoulet (1999).

Cambios en la estructura del empleo

Los patrones de empleo rural y las estrategias de generación de ingreso en el por parte de las familias rurales han experimentado cambios altamente significativos: En lo que hace a la estructura del empleo, ha quedado establecido que el peso relativo del empleo rural no agrícola (ERNA) en el empleo de los hogares rurales creció, en las últimas décadas, al 4.3% anual en promedio mientras que, el propiamente agrícola, se reducía a un 0.4% por año o, si se incluye el empleo agrícola de los residentes urbanos, creció, pero solo 0.07% por año.

En términos absolutos, el número de personas de hogares rurales empleadas en los sectores no agrícolas, aumentó en 2.5 millones, en tanto que el número de miembros de hogares rurales empleados en la agricultura, disminuyó en 933 mil. Sin embargo, el número de trabajadores del sector agrícola con residencia urbana, aumentó en 1.1 millones, por lo que el total (habitantes rurales más urbanos) de empleados en la agricultura tuvo un incremento neto de 200 mil personas. Es decir, se produjo un proceso de creciente urbanización de la fuerza de trabajo del sector agrícola, que fue especialmente agudo en Chile (tasa anual de 0.92%), Cuba (0.87%), Uruguay (0.73%), Brasil (0.55%), Ecuador (0.38%) y Panamá (0.35%).

Los ingresos derivados del ERNA alcanzaban, en promedio al 47% del total, con una estructura ocupacional semejante a la de los empleos urbanos, aunque a niveles de productividad más bajos y con un mayor peso relativo de los servicios. Las mayores y mejores oportunidades de ERNA se concentran en áreas de mayor dinamismo agrícola, y además, los hogares no pobres accedían a opciones de ERNA mejor remuneradas, aunque tal empleo aportaba un complemento importante al ingreso de los hogares más pobres (Reardon , Berdegú y Escobar 2004).

Lo anterior indica que el crecimiento de la ocupación en el sector rural ha dejado de ser agrícola. Las ocupaciones rurales se diversifican y actividades nuevas al sector como los servicios y la transformación de bienes primarios hacen parte importante de las alternativas para la mano de obra en el sector rural. Consecuentemente, el desarrollo del ERNA es un elemento que contribuye positivamente a la reducción de la pobreza, al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes rurales, y a la modernización del sector agropecuario. Sin embargo, el fomento del ERNA como estrategia de superación de la pobreza tiene efectos limitados y requiere del desarrollo productivo y de cierta dinámica económica para crear empleos estables y masivos. Y supone la admisión del carácter masivo del pluriempleo como norma para la gran mayoría de los hogares rurales incorporándola a las estrategias de desarrollo rural.

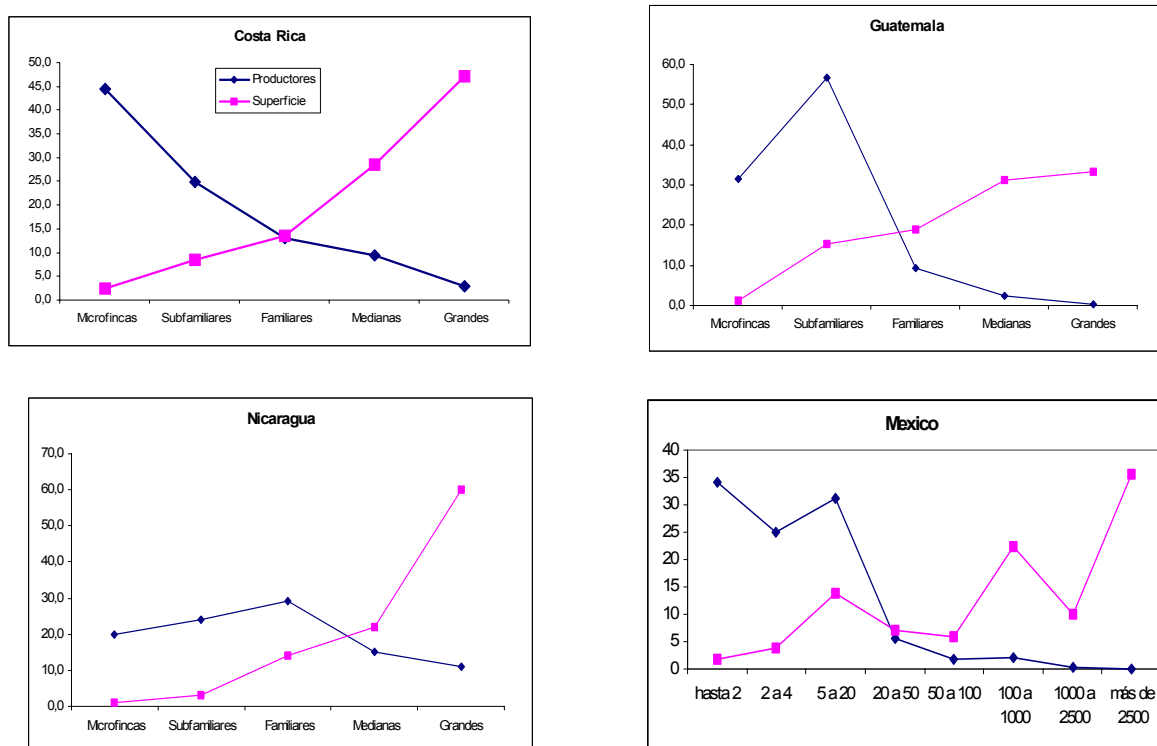


Gráfico 20. Estructuras agrarias bimodales en cuatro países de América Latina

FUENTE Schejtman (2004)

Bimodalidad y heterogeneidad

Una de las características comunes a la gran mayoría de los países, derivadas del período de transición de la hacienda a la empresa agrícola capitalista, lo constituye la presencia de estructuras bimodales en el agro; es decir, la coexistencia en el espacio rural de un conjunto de empresas

agrícolas y no agrícolas de tipo capitalista con una vasta gama de pequeña unidades familiares de tipo campesino.

La evidencia empírica y un cierto fundamento teórico, permiten sostener que existirían diferencias importantes en lo que se ha dado en llamar la "lógica interna de manejo", es decir, de los criterios con que uno y otro tipo de unidades abordan las decisiones del qué, cuánto, cómo y para qué producir, que resultan de gran relevancia para analizar el impacto de la integración así como para el diseño de las estrategias o políticas de incentivos que puedan incidir en el comportamiento y desarrollo del sector.

Los contrastes de comportamiento entre una y otra forma de organización aparecen esquemáticamente presentados en el cuadro 18 y aunque no corresponde entrar a examinar aquí cada uno de ellos, cabe poner de relieve los contrastes relativos al carácter de la fuerza de trabajo y a la forma de internalizar el riesgo, lo primero por que incide en el potencial competitivo de las unidades familiares en productos intensivos en trabajo y lo segundo por que afecta la disposición de éste tipo de unidades a asumir nuevos emprendimientos¹⁹.

El que exista un margen de fuerza de trabajo no transferible en la agricultura familiar, indica que ese margen (vgr., trabajo de los hijos y de la mujer o de otros familiares no remunerados, el tiempo "libre" del jefe) sólo es capaz de crear valor al interior de esa estructura, es decir, no existe otro espacio de valorización de ese tiempo de trabajo disponible mientras que, por contraste, la empresa capitalista depende de mano de obra asalariada que contrata en el mercado.

Las consideraciones sobre riesgo son también incorporadas de modo diferente en los criterios de manejo pues mientras para un empresario es razonable asumir una alternativa de mayor riesgo si ésta va compensada por una mayor ganancia, el pequeño productor tendería a evitar la alternativa de mayor riesgo, por importante que sea el ingreso esperado de un resultado positivo, si su sustentabilidad familiar y productiva se ve amenazada por el resultado adverso.

Estos contrastes de "lógica de manejo" implican que la política de apertura no tendrá el mismo efecto en unos y otros. Simplificando, el impacto de dicha apertura sobre los principales precios macroeconómicos (tasa de interés, tipo de cambio, tasa de salarios) y sobre los precios relativos de bienes y servicios pueden generar conductas no sólo diferentes, sino que incluso de signo contrario en algunas situaciones. Así por ejemplo, las expectativas de que el NAFTA produjera caídas masivas de producción de maíz en México, como predecían los modelos no se vieron materializadas pues las unidades campesinas expandieron el área cultivada (De Janvry et al 1995; Taylor et al 2003).

¹⁹ Para una presentación del fundamento teórico de lo que aquí se señala, ver Schejtman (1980) y Figueroa (1981).

CUADRO 18. Contrastes entre micro y pequeñas empresas agropecuarias familiares y empresas agropecuarias medianas a grandes

Atributos	Agricultura campesina	Agricultura empresarial
Objetivo de la producción	Reproducción de la familia y de la unidad de producción	Maximizar la tasa de ganancia y la acumulación de capital
Origen de la fuerza de trabajo	Fundamentalmente familiar y, en ocasiones, intercambio recíproco con otras unidades;	Asalariada
Compromiso laboral del jefe con la mano de obra	Absoluto	Inexistente, salvo por obligación legal
Tecnología	Alta intensidad de mano de obra, baja densidad de "capital" y de insumos comprados por jornada de trabajo	Mayor densidad de capital por activo y mayor proporción de insumos comprados en el valor del producto final
Destino del producto y origen de los insumos	Parcialmente mercantil	Mercantil
Criterio de intensificación de trabajo	Máximo producto total, aún a costa del descenso del producto medio. Límite: producto marginal cero	Productividad marginal > que el salario
Riesgo e incertidumbre	Evasión no probabilística: "algoritmo de sobre vivencia"	Internalización probabilística buscando tasas de ganancia proporcionales al riesgo
Carácter de la fuerza de trabajo	Fuerza valorizada de trabajo intransferible o marginal	Sólo emplea fuerza de trabajo transferible en función de calificación
Componentes del ingreso o producto neto	Producto o ingreso familiar indivisible y realizado parcialmente en especie	Salario, renta y ganancias, exclusivamente pecuniarias

Fuente: Schejtman (1980).

A la bimodalidad estructural se agrega la gran heterogeneidad del propio sector de las de las pequeñas unidades familiares, pues los procesos de diferenciación han dado lugar a una amplia gama de formas de inserción de éstas en la economía. Estas formas de articulación van desde aquéllas caracterizadas fundamental o exclusivamente por la venta de fuerza de trabajo, hasta aquéllas que dependen sólo de la venta de la producción y que, en algunos casos, logran generar un cierto excedente acumulable, pasando por toda la gama de situaciones intermedias. Para dar cuenta de esta situación se han formulado en casi todos los países tipologías de productores o de unidades familiares rurales orientadas al diseño de políticas diferenciadas y algunos modelos econométricos destinados a estimar el impacto de la liberalización han incorporado consideraciones sobre el mercado de trabajo de las familias para diferenciar los impactos de la apertura²⁰.

²⁰ Coxhead y Warr (1995); Lysy y Taylor (1980); Harriso, *et al* (2000).

Mercados imperfectos

Adicionalmente a la bimodalidad de la estructura agraria y a la heterogeneidad al interior del sector de la micro y pequeña empresa familiar campesina, se agrega la calidad también heterogénea de los mercados. La actividad agrícola en general, y la de los pequeños productores en particular, se caracteriza por funcionar en un ámbito en que el comportamiento de los mercados de crédito, seguro, tecnología, información, etc. está muy lejos del ideal "walrasiano". Esta característica da lugar a formas institucionales de relaciones entre agentes cuyo particularismo las distingue de los mecanismos más formales de los mercados indicados dando lugar a distintas formas de articulación de los productores familiares con otros agentes fuera del mercado abierto.

Crédito Mientras los granos básicos pueden ser cultivados con una intensidad de insumos acorde con los recursos financieros de la familia campesina, los *commodities* exigen casi siempre un gasto en insumos e incluso en mano de obra adicional, que excede por mucho a las disponibilidades de la unidad familiar y constituye una barrera formidable para incorporarse a los cambios mencionados de los sistemas agroalimentarios con productos de mayor valor²¹ aún si su producción justificara con creces el crédito requerido

Seguro Los cultivos no tradicionales entrañan en general mayores riesgos que los tradicionales, tanto por los mayores costos directos como por las mayores fluctuaciones en materia de precios y en muchos casos, de rendimientos, dado que no existe la opción de asegurarlos, los pequeños productores deben recurrir a diversos mecanismos para enfrentar sus consecuencias: venta de activos (ganado), entrega de tierra en arrendamiento, diversificación de cultivos, opción por cultivos menos sujetos a fluctuaciones aunque generen menos ingresos, trabajo extra-parcelario, emigración, acuerdos con compradores, etc.

Información El acceso a información constituye requisitos para participar y permanecer en los mercados de productos no tradicionales. El acceso a dicho mercado suele estar concentrado en las empresas mayores, por lo general agrocomerciales o agroindustriales, e implicar costos de adquisición que escapan a los pequeños e incluso, salvo excepciones, a sus cooperativas.

Tecnología e insumos especializados El mercado para varios de los insumos o servicios que se utilizan en los cultivos no tradicionales son, por lo general, demasiado estrechos por lo que la vía de acceso a ellos para los pequeños productores, pasa por alguna forma de acuerdo o asociación con la agroindustria o el agro-comercio.

²¹ Los costos por hectárea de muchos de los cultivos no tradicionales, pueden llegar a ser 10 o más veces más altos que los de los granos básicos.

Tierra El mercado de tierras sigue siendo un mercado de grandes rigideces para ajustar demandas y ofertas, no sólo en los países que hicieron reformas agrarias, a lo que se agrega el hecho, que lo distingue del de otros medios de producción, que es el que los precios de la tierra agrícola sólo en parte reflejen su potencial como insumo productivo; una de las consecuencias de ello es la de acotar la viabilidad de procesos de redistribución a favor de los pequeños productores vía mercado.

Mano de obra El mercado de mano de obra rural tiene particularidades que lo alejan de modelo neoclásico y que se derivan: de su carácter multiactivo que permite salarios menores para actividades homólogas a las urbanas; del aislamiento o dispersión respecto a los medios de transporte que limitan su movilidad; de la naturaleza estacional de la actividad agrícola. que requiere flexibilidad; de ciertas formas de intermediación (el enganche) que resta transparencia a la remuneración recibida, de la falta de información sobre oportunidades existentes, etc.

5.2 Propuesta: El Desarrollo Territorial Rural

Si se tomamos en consideración tanto los fenómenos empíricos examinados en acápite anteriores como los determinantes contextuales del desarrollo rural, tendemos a inclinarnos por una alternativa que, aunque menos elegante en lo formal que muchos de los modelos econométricos, resulte más coherente con la diversidad de situaciones encontradas para la formulación de un marco conceptual que permita delinear los elementos de una política de apertura que sea inclusiva de los pobres rurales

Asumiendo la apertura al comercio exterior como parámetro, la cuestión a plantear sería ¿Cuáles son las condiciones o contextos bajo los cuales es posible examinar los vínculos entre apertura y pobreza rural que sean capaces de revelar los distintos caminos de mediación entre una y otra que conducen a situaciones de exclusión o de inclusión de las familias rurales pobres? Y como corolario, ¿Cuáles son los criterios orientadores de la política que se derivan de las respuestas obtenidas?

Dada el carácter asimétrico de los impactos regionales de la integración la escala nacional parece un nivel demasiado agregado para explorar dichos impactos y parece necesario adoptar los espacios sub nacionales como contexto de análisis en la medida en que las diferencias locales de las estructuras productivas y los arreglos institucionales resultan determinantes de las vías de incidencia de la apertura en el bienestar de las poblaciones rurales

En este sentido, el modelo simple de Rodrik nos parece un marco sugerente para elaborar narrativas de casos particulares de relación entre el comercio, el crecimiento, la distribución del ingreso y la pobreza, en que las particulares idiosincrasias locales pueden ser incorporadas y las opciones de política mejor definidas, en la medida en que permite: un enfoque que logre articular coherentemente dos elementos que nos parecen de la mayor importancia (gráfico 21):

- Los procesos de *transformación productiva* que permitan vincular a los territorios rurales a mercados dinámicos y, en el caso que nos ocupa, a mercados que se hacen más disponibles a partir de procesos de apertura e integración comercial.
- Los procesos de *cambio institucional* que parecen ser indispensables tanto para que efectivamente se realicen las transformaciones productivas, como para que éstas sean inclusivas de los pobres.

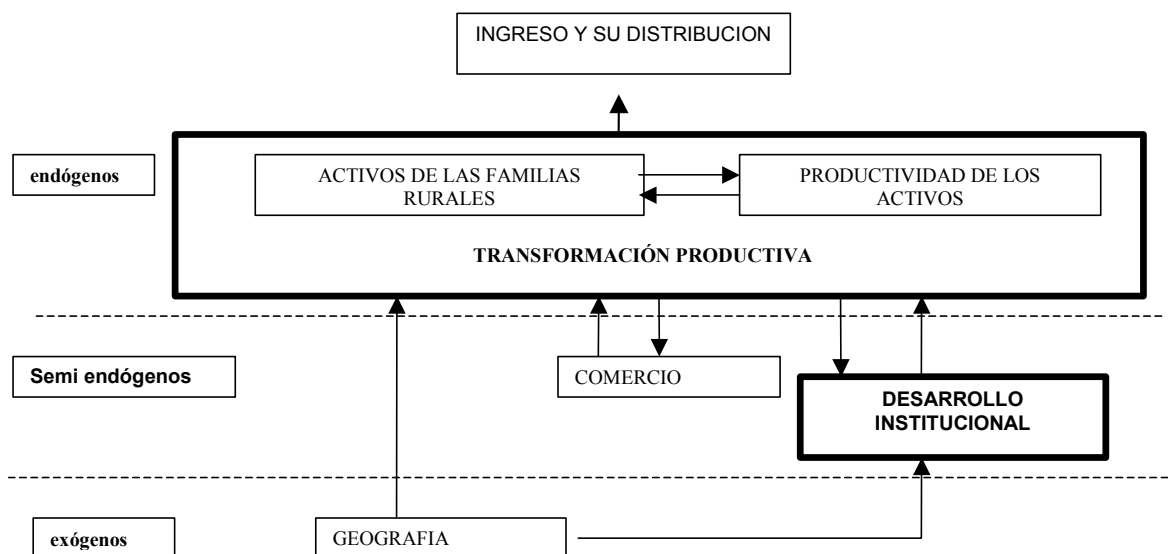


Gráfico 21 Esbozo de un modelo de desarrollo territorial rural

Orientar explícitamente los procesos de apertura e integración al objetivo de producir mayor bienestar social, toda vez que de los análisis anteriores queda meridianamente claro que no es razonable asumir que el bienestar será el producto automático de todo proceso de apertura, sino que se trata de un objetivo que debe regir activamente el diseño de las políticas.

Postulamos que un desarrollo rural de carácter territorial puede ayudar a que los procesos de apertura e integración resulten en mayor bienestar de las poblaciones rurales pobres.

Definimos el desarrollo territorial rural como un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural. La transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores locales entre sí y entre ellos y los agentes externos relevantes, y de incrementar las oportunidades para que la población pobre participe del proceso y sus beneficios.

Las políticas y programas de desarrollo territorial rural deben diseñarse tomando en cuenta los siguientes criterios operacionales, que son los que posibilitan armar una relación más virtuosa entre apertura e integración, crecimiento y bienestar social rural.

Criterio 1. La transformación productiva y el desarrollo institucional se deben abordar de forma simultánea. Se condicionan mutuamente y ambos son necesarios para que se logren reducciones significativas y sustentables de la pobreza rural a partir de procesos de apertura e integración comercial.

Criterio 2. Los programas de desarrollo territorial rural han de operar con un concepto ampliado de lo rural, que debe necesariamente incluir el o los núcleos urbanos con los que las áreas pobres tienen o podrían tener vínculos funcionales en aspectos tanto productivos como sociales.

Criterio 3. Los programas de desarrollo territorial rural deben considerar todas las posibles rutas de superación de la pobreza rural: agricultura, empleo rural no agrícola, migración y sus combinaciones o multiempleo.

Criterio 4. El desarrollo territorial rural supone una construcción social de identidad y de un proyecto de desarrollo concertado socialmente. Sin ello, los territorios rurales y, en particular los más pobres, no pueden insertarse virtuosamente en los procesos de apertura e integración.

Criterio 5. Los programas de desarrollo territorial rural deben considerar explícitamente la heterogeneidad entre territorios o regiones y deben además plantearse expresamente el problema de los impactos regionalmente diferenciados de los procesos de apertura e integración.

Criterio 6. Los programas de desarrollo territorial rural deben convocar a la diversidad de agentes del territorio. Los sectores rurales pobres pueden por sí mismos desarrollar ciertos tipos de capacidades y competencias, a partir de su propia organización. Sin embargo, habrá otras determinantes del desarrollo a la que los pobres sólo accederán a través de puentes que los vinculen con otros agentes económicos y sociales. Por ende, la construcción de estos puentes y el relacionamiento con estos otros actores, es decir, la promoción de la concertación social, son tareas ineludibles del desarrollo territorial rural.

Criterio 7. Los programas de desarrollo territorial rural requieren una compleja arquitectura institucional, que dé lugar a instituciones mediadoras entre el Estado, el mercado y la sociedad civil, y contenga cinco elementos: las atribuciones y capacidades de los gobiernos locales en sus dimensiones técnicas, administrativas y políticas; la coordinación y la existencia de controles y equilibrios entre los niveles nacional, provincial y local de gobierno; las redes y otras formas de asociación entre los gobiernos locales, para generar organizaciones de alcance regional capaces de emprender las tareas de la transformación productiva; las organizaciones económicas y de

representación de la sociedad civil; y los espacios y mecanismos para la concertación público-privada en las escalas y ámbitos que sean pertinentes para el desarrollo territorial rural.

Criterio 8. Los programas de desarrollo territorial rural deben formularse y gestionarse con horizontes de mediano y largo plazo. La apreciación de los tiempos útiles por parte de los distintos agentes del DTR es muy variable y contradictoria. Los técnicos y las agencias acostumbran operar con horizontes de alrededor de cinco años, en los que pueden visualizar los procesos que son esenciales en sus disciplinas; para ellos, las acciones relevantes son las que pueden llegar a resultados evaluables en ese lapso.

Para los políticos, los tiempos están regidos por los ciclos electorales, que a nivel local tienden a ser muy cortos, de entre dos y cuatro años. En el curso de su mandato esperan poder mostrar logros, influyendo en la selección de las acciones o componentes que ellos privilegian.

Para la población del territorio, los tiempos son tanto más breves cuanto más acuciantes sean sus carencias, pero los requeridos para la superación de su condición son, por el contrario, mucho más largos que los de los técnicos y de los políticos.

REFERENCIAS

Acevedo. A.J.. 2003. Impactos potenciales del Tratado de Libre Comercio Centroamérica-Estados Unidos en el sector agrícola y la pobreza rural en Nicaragua. Manuscrito.

Adelman I. and S. Robinson, 1989, *Income distribution and Development*, in Handbook of Development Economics Edited by H. Chenery and TS. Srinivasan Vol II, pp. 949-1003.

Acuña, J., Nowalski, J. y Osterlof, D. 2004. Reformas necesarias para optimizar los beneficios y reducir los perjuicios del CAFTA. Revista Centroamérica en la Economía Mundial del Siglo XXI.

Akosoy, A. y Beghin, J. Global agricultural trade and developing countries. World Bank. Anderson, J.E. Marcuiller, D. 1999 Trade Insecurity and Home Bias an Empirical Investigation NBER Working Paper N° 7000 March.

Anderson, Kim. 2004. Agricultural trade reform and Poverty reduction in Developing Countries-reduce poverty?

Anderson, S., Arroyo, A., Dillon, J., Foster, J., Gómez, M., Hansen, K., Ranney, D. y Schwentesius. Lecciones del TLCAN: el alto costo del "Libre" Comercio.

Aroca, P. Y Maloney, W. 2002. Migration, Trade and FDI in Mexico. World Bank.

Aroca, P., Bosh, M.Y Maloney, W. 2003 Is NAFTA Polarizing Mexico? Or Existe también el Sur? Spatial Dimensions of México's Post-Liberalization Growth Universidad católica del Norte Chile y World Bank.

Arroyo, Alberto. El TLCAN: objetivos y resultados 7 años después.

Audely, JJ, Papademetriou, D.G. S. Polaski, S. y. Vaughan, S. 2003. NAFTA's promise and reality. Carnegie Endowment for International Peace.

Banco Mundial. 2002. World Development Indicators 2002. CD-ROM. Washington, DC.
Bannister, G. y Thugge, K. 2001. International trade and poverty alleviation. IMF working paper 01/54

Berdegúe, J. Reardon, T. Timmer. P. 2003 Rural development policy in an age of supermarkets Food and Agriculture Organization (FAO) Scientific Workshop on "Globalization, urbanization and the food systems of developing countries: Assessing the impacts on poverty, food and nutrition security," October 8-10, 2003, Rome, Italy.

Castells, M. 1999 La era de la Información, Economía Sociedad y Cultura Volumen I La sociedad Red Siglo XXI México.

CELADE s/f http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm

CEPAL 2002 2003

CEPAL 2004b Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999. 2004 C/G.2212-P/E

CEPAL/ IICA 2001 Panorama de la Agricultura de América Latina y el Caribe LC/G 2154-P

Beghin, J., and Aksoy, A., 2003, "Agricultural Trade and the Doha Round: Lessons from Commodity Studies," Briefing Paper 03-BP 42, Center for Agricultural and Rural Development, Iowa State University, July.

Behrman, J., Birdsall, N. y Szekely, M. 2001. Pobreza, desigualdad y liberalización comercial y financiera en América Latina. IADB, research department, Working Paper Nº 449.

Bellon, M.R., Hodson, D.P., Martinez-Romero, E., Montoya, Y. Becerril, J. 2004 Geospatial Dimensions of Poverty and Food Security A Case Study of México CIMMYT Poverty Mapping Geography of Poverty.

Berdegúe, J. 1996. Pobreza rural y desarrollo tecnológico agropecuario. Manuscrito.
Berdegúe, J. Escobar, G.(2004) Tecnología y Pobreza Opciones para FONTAGRO
www.tecnologiacuteaypobreza6fontagro2004.pdf

Bhagwati, J. Y Srinivasan, T.N. s/f Trade and Poverty in the Poor Countries http://www.econ.yale.edu/~srinivas/trade_poverty.pdf

BID, 2002. Más allá de las fronteras. El nuevo Regionalismo en América Latina. Informe 2002, progreso económico y social en América Latina.

Birdsall, N. y J.L. Londoño, 1997 Asset Inequality does matter: an assessment of the World Bank's approach to Poverty Reduction. Banco InterAmericano de Desarrollo, OCE Working Papers.

Bouzas, Roberto. 2002. MERCOSUR ¿Crisis económica o crisis de integración?. Foro de política los nuevos desafíos para la integración regional 2002

Bravo, C. y Lederman, D. 2005. Agricultural and national welfare around the world: causality and international heterogeneity since 1960. World Bank Policy Research Working Paper 3499.

Brown, D., Deardorff, A. y Stern, R. 2001. CGE modeling and analysis of multilateral and regional negotiating options. Discussion paper Nº 468, Research seminar in international economics, University of Michigan.
www.spp.umich.edu/rsie/workingpapers/wp.html

Brown, D.K. y Richards, D.J. Agricultural trade liberalization in the Uruguay Round Implications for Developing Countries UNCTAD ITP/48

Burfisher, M., Robinson, S. y Thierfelder, K. 2004. Regionalism: old and new, theory and practice. MTID Discussion Paper Nº 65. www.ifpri.org

Carneiro F.G. y Arbache, J.S. 2001 Assessing the Impacts of Trade on Poverty and Inequality

Casas, Ángel. 2002. El nuevo regionalismo latinoamericano: una lectura desde el contexto internacional. Revista de Economía Mundial, Nº 6, pp. 137- 157, España.

CEPAL 2002 Panorama social de América Latina 2001-2002. CEPAL, Santiago

CEPAL, 2002-2003. Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe.

CEPAL, 2004a. Panorama Social de América Latina y el Caribe 2004. CEPAL: Santiago

CEPAL, 2004. La integración centroamericana: beneficios y costos. Documento síntesis.

CEPAL. 2004. Centroamérica: resultados de las negociaciones en el CAFTA sobre productos agropecuarios sensibles

CEPAL/PMA 2004 Pobreza, Hambre y seguridad Alimentaria en Centro América y Panamá Serie Políticas Sociales Nº 88

CEPAL/IICA 2001 Panorama de la Agricultura de América latina y el Caribe LC/G.2212-P/E Marzo de 2004 Libros de la CEPAL Nº 77

Chiriboga, Manuel. Desafíos de la pequeña agricultura familiar frente a la globalización. Manuscrito

Cordero, Martha. 2005. Comunidad Andina: un estudio de su competitividad andina. Serie Estudios y Perspectivas Nº 25, CEPAL.

Coxhead, Ian and Peter Warr. 1995. "Does technical progress in agriculture alleviate poverty? Philippine case study." Australian J. Agr. Econ., 39(1), April, pp.25-54.

Cuellar, José. 2005. Los efectos del TLCAN sobre las importaciones agropecuarias Estadounidenses provenientes de México. CEPAL

Davis B. 2000. Las políticas de ajuste de los ejidatarios frente a la reforma neoliberal en México. Revista de la CEPAL 72: 99-119.

Davis, B., Carletto, C., y Sil, J. 1997. Los hogares agropecuarios en Nicaragua: un análisis de tipología. Department of Agricultural and Resource Economics, University of California at Berkeley.

De Ita Rubio, Ana. 2003. Los impactos socioeconómicos y ambientales de la liberalización comercial de los granos básicos en el contexto del TLCAN: el caso de Sinaloa.

De Ita Ana Los impactos socioeconómicos y ambientales de la liberalización comercial de los granos básicos en el contexto del TLCAN: el caso de Sinaloa
http://www.cec.org/files/pdf/ECONOMY/DeIta-ExecSum_es.pdf

De Janvry, A. and Sadoulet, 1999 B. Rural Poverty in Latin America: Causalities and Exit Paths Paper prepared for the CIAT workshop "Assessing the Impact of Agricultural Research on Poverty Alleviation", IICA, San Jose, Costa Rica, September 14-16, 1999

De Janvry, A y Sadoulet, E. 2000 Rural poverty in Latin America Determinants and exit paths Food Policy 25

de Janvry, A, Sadoulet, E. and Davis, B. "NAFTA's 1995 Impact on Mexico: Rural Household-Level Effects." American Journal of Agricultural Economics, Vol. 77, December, pp. 1283-91

De Janvry, A. y Sadoulet, E. 1998. Smallholder integration into markets: determinants of entry and supply response.

De Janvry, A., y Sadoulet, E. 2000. Rural poverty determinants in Latin America. Determinants and exit paths. Food Policy 25: 389-409.

Devlin, R. y Estevadeordal, A. 2002. Trade and Cooperation: a regional public goods approach. Preliminary draft IADB.

Devlin, R. y French-Davis, R. 1998. Towards evaluation of regional integration in Latin America in the 1990s. ITD working paper 2.

Díaz-Bonilla, E. y Robinson, S. 2002. Scenarios for trade integration in the Americas. TMD Discussion paper N° 90. www.cgiar.org/ifpri/divs/tmd/dp.htm

Dirven, Martine. 2004. Alcanzando las metas del milenio: una mirada hacia la pobreza rural y agrícola. CEPAL, Serie de desarrollo productivo N° 146

Dollar, D. y Kraay, A. 2001. Trade, Growth and Poverty. Development research group, World Bank.

Esquivel, G., Lederman, D., Messmacher, M., Villoro, R. Why NAFTA Did Not Reach The South manuscript

CEPAL/PMA 2004 Pobreza, Hambre y seguridad Alimentaria en Centro América y Panamá Serie Políticas Sociales N° 88. En base a FAO 2002 The State of Food Insecurity in The World

www.fao.org/docrep/005/y7352e/y7352e00.htm

FAO, 1997. Report on the 1990 World Census of Agriculture. FAO Statistical Development Series N° 9. FAO: Rome

FAO 1998 Potential for agricultural and rural development in Latin America and the Caribbean. Annex IV, Natural resources and the environment. FAO, Roma

FAO 2002 The state of food insecurity in the world 2002
<http://www.fao.org/docrep/005/y7352e/y7352e00.htm>

Farrow, A. , Carlos Larrea, Malki Saenz, Lautaro Andrade, Marcelo Moreano, Janeth Pavon, Carmen Galarza, Land Use Project, Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) <http://www.ecuamapalimentaria.info/>

Feinberg, Richard. 2001. La cumbre de Québec: gases lacrimógenos y acuerdos comerciales. Perspectivas Americanas.

Ferranti, David de 2004, Guillermo Perry, Francisco Ferreira, and Michael Walton. 2004. "Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?" Latin American and Caribbean Studies, World Bank, Washington, DC.

Ferroni, Marco. 2001. Regional public goods in official development assistance. ITD-STA.

Figueroa, A. 1981 La economía Campesina de la Sierra del Perú Pontificia Universidad Católica, Lima.

Ganuza, Enrique, Ricardo Paes de Barros, Lance Taylor and Rob Vos (eds) (2001) *Liberalización, Desigualdad y Pobreza: América Latina y el Caribe en los 90*, Buenos Aires: EUDEBA (for UNDP and CEPAL).

Gardao Carneiro, F. Y Saba, J. Assessing the Impacts of Trade on Poverty and Inequality.

Goldberg, P y Pavcnik, N. 2004. The effects of the Colombian trade liberalization on urban poverty.

Goldberg, P. y Pavcnik, N. 2004. Trade, inequality, and poverty: What do we know? Evidence from recent trade liberalization episodes in developing countries. NBER Working Paper Series 10593. www.nber.org/papers/w10593

Gudynas, E. y Evia, G. 2003. Las negociaciones agropecuarias en el ALCA. Estudios sobre el ALCA Nº 11.

Gutman, G. 1998 Agroindustria y pequeña agricultura: Experiencias y opciones de transformación en "Agroindustria y pequeña agricultura: vínculos, potencialidades y oportunidades comerciales". CEPAL/GTZ/FAO, Santiago, Chile.

Hall, G. y Patrinos H.A. 2005. Indigenous Peoples, Poverty and Human Development in Latin America: 1994-2004. World bank, Washington.

Harrison, Glenn W., Thomas F. Rutherford, and David G. Tarr. 2000. "Trade Liberalization, Poverty and Efficient Equity." Economics Working Paper B-81-02, Moore School of Business, University of South Carolina.

Hathaway, Dale. 2003. The impacts of US agricultural and trade policy on trade liberalization and integration via US Central American free trade agreement.

Henneberry, S. B y Nelson, B. Sin fecha. The socio-economic impacts of NAFTA in Tlaxcala, Mexico. Manuscrito.

Hertel, T. y Reimer, (2004) J. Predicting the poverty impacts of trade reform.

Hertel, T., K. Anderson, J. Francois, B. Hoekman and W. Martin (1999), 'Agriculture and Non-agricultural Liberalization in the Millennium Round', Paper for the World Bank/WTO Conference on Agriculture and the New Trade Agenda from a Development Perspective, Geneva, 1-2 October

Henninger, N. and Snel, M. Where are the poor? Experiences with the development and use of poverty maps World Resources Institute
http://population.wri.org/pubs_description.cfm?PubID=3758

Hoekman, B., Michalopoulos, C., Schiff, M. y Tarr, D. 2001. Trade Policy reform and poverty alleviation. World Bank, Policy Research Working Paper Nº 2733
<http://ssrn.com/abstract=447165>

INCRA/FAO Convenio sobre la base del Censo Agropecuario 1995/96 (www.incra.gov.br/sade/)

Ianchovichina, E., Nicita, A. y Soloaga, I. 2001. Trade reform and household welfare. The case of Mexico. World Bank, Policy research working paper Nº 2667.

Ibañez, Josef. 1999. El Nuevo regionalismo latinoamericano en los años noventa. www.reei.org

IFAD 1993. The state of world rural poverty. A profile of Latin America and the Caribbean. IFAD.Rome.

Iglesias, Enrique. 1999. Mundialización e Integración en las Américas. Exposición en la 8va conferencia de las Américas.

Inamdar, Amar. 2002. Rich country policies and the poor: harnessing foreign direct investment for the Pro-Poor Development.

Izam, M. y Onffroy, V. 2000. El sector agrícola en la integración económica regional: experiencias comparadas de América Latina y la Unión Europea. CEPAL, serie Comercio Internacional Nº 8.

Jornada en Internet (2005) Cero creación de empleo formal en el gobierno de Vicente Fox edición del 21 de Mayo en base a investigación de la Economist Intelligence Unit. 21 de mayo

Kageyama, Angela. Características dos Domicilios Agrícolas no Brasil em 1992-1997.

Kjöllerström, M. The special status of agriculture in Latin American Free Trade Agreements Agricultural Development Unit United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean (UN-ECLAC) Second draft English version: February 9, 2005

Lederman, D., Maloney, W. y Servén, L. 2003. Lecciones del tratado de libre comercio de América del Norte para los países de Latinoamérica y el Caribe. Banco Mundial

López, Nehemías (ed.). ALCA y tratados de Libre Comercio. Desafíos y oportunidades para la integración Centroamericana.

Lysy, Frank, and Lance Taylor. 1980. "The General Equilibrium Income Distribution Model", in Taylor, L., Bacha, E. Cardoso, E. and Lysy, F. , eds., Models of Growth and Distribution for Brazil. Oxford: Oxford University Press, Ch. 6.

Machinea, José. Presentación del Panorama de la inserción internacional de América latina y el Caribe. 2002-2003 CEPAL

McCulloch, N., Winters, A., Cirera, X. (2001) Trade Liberalization and Poverty: a Handbook DFID London

Mitsuyo, A. Estevadeordal, A. and Miller, E. (2002), Trade Policy and Regionalism in Latin America and Asia-Pacific. Inter-American Development Bank. Photocopy. Citado en Robert Devlin and Antoni Estevadeordal Trade and cooperation: A Regional Public Goods Approach Integration and Regional Programs Department Inter-American Development Bank Paper to be presented at the PECC Trade Forum on Developing Patterns of Regional Trading Arrangements in the Asia-Pacific Region: Issues and Implications Vancouver, Canada November 11-12, 2002

Monge, R., González, C. y Monge, F. 2004. Impacto del CAFTA sobre las ventajas comparativas de Centroamérica. Academia de Centroamérica. www.asies.org.gt/ca
Monge, R., González, C. y Monge, F.s/f Efectos potenciales de un tratado de libre comercio entre USA y Centro América sobre el sector agropecuario y agroindustrial de Costa Rica y El Salvador.

Monge, R., Loría, M. y González, C. 2003. Retos y oportunidades para los sectores agropecuario y agroindustrial de Centro América ante un tratado de libre comercio con los Estados Unidos. Banco Mundial.

Moreno, Raúl. El tratado de libre comercio entre Estados Unidos y Centroamérica.: impactos económicos y sociales.

Morley S. Distribution and Growth in Latin America in an Era of Structural Reform: The impact of Globalization

Nadal, A. y Wise, T. 2004. The environmental costs of agricultural trade liberalization: Mexico-U.S. Maize trade under NAFTA. Discussion paper N° 4, Working Group on Development and Environment in the Americas.

Nadal. 2000. The environmental and social impacts of economic liberalization on corn production in Mexico. Oxfam GB and WWF International.

Nicita, A., Olarreaga, M. y Soloaga, I. 2003. The region as an export platform to the world? The case of Mercosur. World Bank development research group. Cuadernos de Economía, Año 40, N° 121, pp. 442-451.

ODEPA. 2000. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias Clasificación de las explotaciones agrícolas del VI Censo Nacional Agropecuario según tipo de productor y localización geográfica. ODEPA, Santiago, Chile.

ODEPA. 2005. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias Estadísticas de la Agricultura Chilena. <http://odepa.gob.cl/webodepa/templates/basedatos.html>

SICE OEA s/f Sistema de información sobre Comercio Exterior
<http://www.sice.oas.org/ctyindex/CHLpg.asp>

OEA SICE s/f Sistema de información sobre Comercio Exterior
<http://www.sice.oas.org/ctyindex/CHLpg.asp>

OECD 2001 Organisation for Economic Co-operation and Development.. Towards more liberal agricultural trade. OECD, policy brief.

Oxfam Internacional. Ocho promesas rotas. Por qué la Organización Mundial del Comercio no está trabajando a favor de los pobres del mundo. Oxfam internacional, Documento informativo N° 9.

Pacheco, Carlos. CAFTA, ALCA y PPP: los riesgos de la subordinación económica para Nicaragua y Centroamérica.

Perry, G., Lederman, D., Maloney, W. y Servén, L. 2003. Lessons from NAFTA for Latin America and Caribbean Countries.

Pey, C. y Álvarez, D. 2002. TLC Chile – Estados Unidos: Modelo para armar. ACJR. www.comerciojusto.cl

Pomareda, C. y Murillo, C. 2003. The relationship between trade and sustainable development of agriculture in Central America. Trade Knowledge network. IISD.

Quijandría, B., Monares A., y Ugarte de Peña Montenegro, P. 2000. Hacia una región sin pobres rurales. FIDA, Santiago, Chile.

Quinteros, C., Ochoa, M. y Salcedo, D. 2004. Impacto del tratado de libre comercio entre EEUU y Centroamérica en los movimientos sociales centroamericanos. Revista Centroamérica en la Economía Mundial del Siglo XXI. www.asies.org.gt/ca.

Rapoport, Mario. 2003. La Argentina y los caminos divergentes del MERCOSUR y el ALCA.

Ravaillon, M. 2004 Looking Beyond Averages in the Trade Poverty Debate World Bank Policy Research Paper 3461 November.

Reardon, T. Timmer, P. 2005 Transformation of markets for agricultural output in developing countries since 1950 How has thinking changed? In Pingali, P., Schultz, T.P. (editors) Volume 3 Handbook of Agricultural Economics: Agricultural Development: Farmers, Farm Production and Farm Markets.

Reardon, T. y Berdegue, J. 2002 Supermarkets and Agrifood Systems: Latin American Challenges Development Policy Review, 2002, 20 (4)

Reardon, T. y Berdegue, J. Escobar, G. 2004 Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina: síntesis e implicaciones de políticas en CEPAL/FAO/BID/RIMISP CEPAL Serie seminarios y conferencias N° 35 Santiago de Chile abril 2004

Reiner, J. 2002 Estimating The Poverty Impacts of Trade Liberalization Worldbank Policy Research Working Paper · N° 2790

Rimisp. 2005. Fomento de la pequeña agricultura en Chile: ideas para el debate público.

Robinson, Sherman. 1999. Trade liberalization and regional integration: the search for large numbers. TMD discussion paper N° 34.

Rodas, Pablo. Tras la búsqueda de El Dorado. El TLCCA con Estados Unidos.

Rodrigues, M. y Torres, M. 2003. La competitividad agroalimentaria de los países de América Central y el Caribe en una perspectiva de liberalización comercial. Serie Desarrollo Productivo Nº 139, CEPAL

Rodrigues, Mónica. 2003. Impactos diferenciados de la liberalización comercial sobre la estructura agrícola en América Latina. CEPAL, Unidad de Desarrollo Agrícola.

Rodrigues, Mónica. 2005. Provisiones agroalimentarias en los TLCs recientemente firmados por Estados Unidos (Chile, Australia y CAFTA): avances y limitaciones para futuras negociaciones con socios Latinoamericanos. CEPAL.

Rodriguez, F, and Rodrik, D.(2002) Trade Policy and Economic Growth: A Skeptic's Guide to the Cross-National Evidence, in B. Bernanke and K. Rogoff, NBER Macroeconomics Annual 2000, Cambridge, MA, MIT Press, 2000

Rodrik, Dani. 2000. Comments on "Trade, Growth and Poverty".manuscript

Rodrik, Dani. 2003 In Search of Prosperity: Analytic Narratives on Economic Growth Princeton University Press

Rozemberg, Ricardo. 2004. 5to encuentro del MERCOSUR. La confluencia de la macro y microeconomía para el crecimiento con equidad. Organizado por Universidad de Chile y Fundación OSDE.

Sachs, J. y Warner , A. Economic Reform and the Process of Global Integration Development Discussion Paper No. 517a October Harvard Institute for International Development Harvard University

Salazar, José. 2003. Las asimetrías en los TLCs contemporáneos y el TLC Centroamérica-Estados Unidos (CAFTA).

Salazar-Xirinachs, José. El proceso del ALCA: de Miami 1994 a Québec 2001

Sanchez-Reaza,J. y Rodríguez-Pose, A.(2002) The Impact of Trade Liberalization on Regional Disparities in México Growth and Change Vol 33 pp 72-79

Sanguinetti, P. y Bianchi, E. 2002. improving the access of Mercosur's agricultures exports to US: lessons form NAFTA. World Bank.

Santos, E. (1992) La internacionalización de la producción agro-alimentaria y el comercio agrícola mundial Grupo Editor Latinoamericano Buenos Aires

Sawaya, M., Fuchsloch, I. y Kutas, G. 2002. Agricultural liberalization in multilateral and regional trade negotiations. IADB

Schejtman, A 1980. "Economía Campesina: lógica interna, articulación y persistencia" publicado en Revista de la CEPAL N° 11, Santiago de Chile

Schejtman, A 1994 Economía política de los sistemas alimentarios en América Latina, División Agrícola Conjunta FAO/CEPAL, Santiago.

Schejtman, A y Berdegú, J. 2004 Desarrollo Territorial Rural. Serie Debates y Temas Agrarios N° 1. Rimisp, Santiago, Chile.

Schejtman, A (2004) Sistemas y Seguridad Alimentaria en Centro América y Panamá Elementos para una estrategia integral de seguridad alimentaria.

Schiff, M. y Winters, A. Regional Integration and Development.

Sepúlveda, C. y Rivera, L. 2003. Evaluación de los impactos de los acuerdos de libre comercio suscritos por Chile en las exportaciones y en el empleo: un enfoque proyectado hacia lo regional. Unidad de Desarrollo Regional, Ministerio de Planificación.

Sepúlveda, C. y Rivera, L. 2004. Oportunidades exportadoras e impactos de los nuevos tratados de libre comercio en la región del Maule. MIDEPLAN

Sepúlveda, Cristián. 2002. Impactos del tratado de libre comercio Chile - Unión Europea en el sector agropecuario y agroindustrial Chileno. Dirección de Relaciones Económicas Internacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Sepúlveda, Cristián. 2003. Política de fomento productivo, Pymes y capacidad de respuesta de la economía Chilena antes los desafíos de los tratados de libre comercio. Dirección de Relaciones Económicas Internacionales, Ministerio de Relaciones exteriores de Chile.

Silva, Verónica. 2001. El comercio hacia las nuevas negociaciones comerciales en la OMC (post Doha). CEPAL, serie comercio internacional N° 23.

Stevens, C., Devereux, S. y Kennan, J. 2003. International trade, livelihoods and food security in developing countries. IDS Working Paper 215.

Taylor, J., A. Yunez-Naude, and G. Dyer 2003. Disaggregated Impacts of Policy Reform: Description of a Case Study Using Data from the Mexico National Rural Household Survey. paper presented at the OECD Global Forum on Agriculture, Paris, December 10-11.

Taylor, Lance and Vos, R. (2002) 'Balance of payments liberalization in latin America: effects on growth, distribution and poverty', in: Rob Vos, Lance Taylor and Ricardo Paes de Barros (eds) Economic Liberalization, Income Distribution and Poverty. Latin America in the 1990s, Cheltenham (UK), Northampton (USA): Edward Elgar Publishers.

Taylor. 2002. Trade integration and rural economies in less developed countries: Lessons from micro-economy-wide models with particular attention to Mexico and Central America. Manuscript.

Timmer, Peter. Food Policy in the Era of Supermarkets: What's different?. FAO, Scientific

Todd, J., Winters, P. y Arias, D.. 2004. CAFTA and rural economies of Central America: A conceptual framework for policy and program recommendations. Economic and Sector Studies Series. Inter-American Development Bank: Washington DC

V Foro Social Mundial de Porto Alegre. 2005. Trabajo Decente: el centro de una globalización justa.

Vaillant, M. y Ons, A. 2003. Winners and losers in a free trade area between the United States and Mercosur.

Valdés, A y Wiens, T Rural Poverty in Latin America and the Caribbean. World Bank. 1996.

Valdés, A. y Mistiaen, J. Rural poverty in Latin America: recent trends and new challenges.

Varangis, P., Siegel, P., Giovannucci, D. y Lewin, B. 2003. Dealing with the Coffee Crisis in Central America: impacts and strategies. World Bank Policy Research Working Paper 2993. www.econ.worldbank.org

Von Braun, J., Gulati, A. y Orden, D. 2004. Como lograr que la liberalización del comercio agrícola favorezca a los pobres. IFPRI. www.ifpri.org

Wei S-G. 2000 Natural Openness and Good Government NBER Working Paper N° 7765 June

Winters, A. 2000 Trade Liberation and Poverty School of Social Sciences University of Sussex

World Bank 2002. y 2005 World Development Indicators 2002 CD-Rom; y [tp://www.worldbank.org/data/](http://www.worldbank.org/data/)

Yunez, Antonio. 2002. Lessons from NAFTA: the case of Mexico's agricultural sector. World Bank.

Yunez-Naude A. y Barceinas, F. 2002. Lessons from NAFTA: The case of Mexico's agricultural sector. Report to the World Bank. Manuscript